

SELECCIÓN DEL CUARTO CAMINO

Este libro fue pasado a formato digital para facilitar la difusión, y con el propósito de que así como usted lo recibió lo pueda hacer llegar a alguien más. HERNÁN



Para descargar de Internet:
"ELEVEN" – Biblioteca del Nuevo Tiempo
Rosario – Argentina

Adherida a: Directorio Promineo: www.promineo.gq.nu
Libros de Luz: <http://librosdeluz.tripod.com>

AFORISMOS

Conocernos a nosotros mismos es conocer el universo.

El hombre normal es aquel que no sólo ha actualizado sus potencialidades sino que también se ha liberado de su subjetividad.

El verdadero hombre es aquel que comprende por qué vive, para qué sirve su cuerpo y qué es lo que él debe hacer.

El verdadero hombre es aquel que en cualquier circunstancia, es capaz de desempeñar, a discreción, el papel razonable.

Pensad en el hombre "ladino"; trata de estar consciente en todo momento.

El hombre cree que tiene voluntad: ésta es su ilusión.

Los seres son diferentes según su *potencialidad* de conciencia.

El centro emocional es la dínamo de nuestra vida entera. Contiene nuestros deseos, que nos mantienen en vida a nosotros y a nuestros cuerpos. Los deseos se dan en planos diferentes. El deseo más alto, una vez sentido, no puede ser desplazado jamás.

La Razón objetiva es lo inmortal. El esfuerzo que hago para llegar a ser objetivo transforma sustancias que así se vuelven permanentes, inmortales. Adquiero un "Yo" permanente, independiente de las vicisitudes de la vida y atento a un propósito consciente, que permanece a través de alzas y bajas, a través de rachas de buena y mala suerte.

La razón se desarrolla yendo contra los hábitos y la repetición, siguiendo un antojo legítimo; no haciendo lo que hacen los demás.

La imaginación controlada se convierte en trabajo mental.

Razonar es la locomoción del centro intelectual, que se compone de órganos definidos: concentración, ponderación, meditación, contemplación. La progresión lógica es la locomoción ordinaria del centro intelectual como un todo. En el cuerpo planetario vida es sensación; en el cuerpo astral, emoción; en el cuerpo mental, pensamiento.

El tiempo es un perpetuo perecer. Es el enemigo.

El tiempo es lo más importante después de la conciencia. El flujo del tiempo a través de nosotros nos da la oportunidad de extraer lo que podamos. El tiempo es una corriente triple que fluye a través de nuestros tres centros. Pescamos en la incesante corriente del tiempo: lo que capturamos es nuestro, pero el resto desaparece. El tiempo no espera a que capturemos todo lo que hay en la corriente, pero si capturamos lo suficiente tendremos lo suficiente para formar los cuerpos superiores, y así llegar a permanecer.

El tiempo es la suma de nuestras experiencias potenciales, la totalidad de nuestras experiencias posibles. Vivimos nuestras experiencias en forma sucesiva: ésta es la primera dimensión del tiempo.

Ser capaz de vivir experiencias simultáneamente es añadir otra dimensión, la segunda, al tiempo. El tener conciencia de esta simultaneidad llamamos tiempo sólido, o tercera dimensión del tiempo. Cuando nos hayamos identificado con el tiempo, será como en el Apocalipsis: "Y el tiempo no será más".

Justo en el momento del tiempo en que podamos decir: "Lo que me está ocurriendo", estaremos a salvo.

La Naturaleza, desde cierto aspecto, es la madrastra malvada de los cuentos de hadas, seduciéndonos y usándonos para sus propios fines: la evolución de substancias.

Descubrid el "rasgo principal", venga de donde venga. No os identifiquéis con él y no os molestará más.

Juzga a los demás a través de ti mismo y rara vez te equivocarás.

No hay tal cosa como una obra de arte inmortal. Hay un solo arte: el más grande de todos, el arte de hacer de uno mismo un ser completo.

Remordimiento: dolor por no haber actuado de acuerdo con la conciencia moral objetiva.

La conmiseración es divina; la conmiseración de sí, diabólica.

La redención es la actualización final de las potencialidades: el "ser lo que debemos ser".

El sufrimiento voluntario, o intencional, es el precio de la inmortalidad.

La duda honrada es un juicio es suspenso.

Cólera y odio son emociones negativas sólo cuando están mal dirigidas. No temáis nunca odiar a lo odioso.

Sentido del humor: una forma de intuición.

Intuición con certeza es buen juicio.

Egoísmo: medir a los otros por nuestros gustos y disgustos; no por sus necesidades, sino por nuestras preferencias.

Vanidad: aquello por lo que estamos dispuesto a sacrificar casi cualquier cosa con tal de no herirla.

¿Quieres ver el diablo? Mira en el espejo.

Sé pianista, no piano.

La persona feliz es la que se esfuerza por actualizar sus potencialidades.

Deberíamos esforzarnos en hacer cada vez más, cada vez mejor, y cavilar sobre ello cada vez menos.

Sé como un niño, interesado en sí mismo.

Siente con el cerebro, piensa con el corazón, actúa en forma práctica.

Formula no sólo tus pensamientos sino también tus sentimientos.

Tienes una protección completa a tu alcance: el silencio.

Cuidaos de los ejercicios prematuros.

El reconocimiento de la ignorancia es el comienzo de la sabiduría.

El último grado de la enseñanza esotérica es el simple sentido común.

Todos pueden llegar a ser millonarios, pero a fin de ser millonario es preciso comprender primero que no se es millonario.

PERSPECTIVAS DESDE EL MUNDO REAL
G.I. GURDJIEFF

ESSENTUKI, CERCA DE 1918.

Al hablar sobre diferentes temas, he notado lo difícil que es el transmitir, aunque sea a una persona bien conocida, la comprensión que se tiene hasta del tema más ordinario. Nuestro idioma es demasiado pobre para descripciones completas y exactas. Más tarde, encontré que esta falta de comprensión entre un hombre y otro es un fenómeno matemáticamente ordenado, tan preciso como las tablas de multiplicar. En general, depende de la así llamada "psique" de la gente de que se trata y, en particular, del estado de su psique en un momento dado.

La verdad de esta ley puede verificarse a cada paso. Para ser comprendido por un hombre, no sólo es necesario para el que habla saber cómo hablar, sino también para el que escucha saber cómo escuchar. Y es por esto que puedo decir que si yo hablara del modo que considero exacto, todos aquí, con muy pocas excepciones, pensarían que estoy loco. Pero como ahora tengo que hablar para mi auditorio tal cual es, y mi auditorio tendrá que escucharme, primero debemos establecer la posibilidad de un entendimiento común.

Mientras hablamos, debemos señalar gradualmente los hitos de una conversación productiva. Todo lo que quiero sugerir en este momento es que traten de mirar los fenómenos y cosas que les rodean, especialmente a ustedes mismos desde un punto de vista, desde un ángulo, que puede ser diferente a lo que es usual o natural para ustedes. Sólo mirar, porque el hacer más sólo es posible con el deseo y la cooperación del que escucha, cuando el que escucha deja de escuchar pasivamente y empieza a hacer, es decir, cuando se mueve hacia un estado activo.

Muy a menudo, al conversar con la gente, se oye la opinión directa o implícita de que al hombre, tal como lo encontramos en la vida ordinaria, se lo podría considerar casi el centro del universo, el "ápice de la creación" o, en cualquier caso, una entidad grande e importante, cuyas posibilidades son casi ilimitadas, sus poderes casi infinitos. Pero aun con tales puntos de vista hay ciertas reservas: dicen que para esto se necesitan condiciones excepcionales, circunstancias especiales, inspiración, revelación, etc.

Sin embargo, si examinamos esta concepción del "hombre", vemos de inmediato que está formada por características que pertenecen no a un hombre, sino a varios individuos conocidos o supuestamente diferentes. En la vida real, nunca encontramos a tal hombre, ni en el presente, ni como personaje histórico en el pasado, ya que cada hombre tiene sus propias debilidades y si se mira más de cerca, se designa el espejismo de grandeza y de poder.

Pero la cosa más interesante no es que la gente disfrace a los demás con este espejismo, sino que, debido a una característica peculiar de su propia psique, lo transfiera a sí misma, si no en su totalidad, por lo menos en parte, como un reflejo. Y así, aunque las personas son casi nulidades, se imaginan ser ellas mismas este tipo colectivo o algo muy parecido.

Mas si un hombre sabe cómo ser sincero consigo mismo –no sincero como usualmente se entiende esa palabra, sino despiadadamente sincero- entonces a la pregunta: "¿Qué es usted?" no esperará una contestación reconfortante. Por lo tanto, sin esperar que ustedes se aproximen a experimentar por sí mismos sobre lo que estoy hablando, sugiero que para comprender mejor lo que quiero decir, cada uno de ustedes ahora debería hacerse a sí mismo la pregunta: "¿Qué soy yo?" Estoy seguro que el 95 por ciento de ustedes se quedará perplejo con esta pregunta y contestará con otra: "¿Qué quiere usted decir?".

Y esto probará que un hombre ha vivido durante toda su vida sin hacerse esta pregunta, que ha dado por sentado, axiomáticamente, que él es "algo", hasta algo muy valioso, algo que nunca ha puesto en duda. Al mismo tiempo, es incapaz de explicar a otra persona lo que es. ¿Y no sería que no lo sabe, porque de hecho este "algo" no existe, sino que su existencia es mera presunción? ¿No es extraño que la gente preste tan poca [atención](#) a sí misma con referencia al conocimiento de sí? ¿No es extraña la complacencia obtusa con que cierran sus ojos a lo que realmente son y gastan sus vidas en la plácida convicción de que representan algo valioso? Dejan de ver la irritante vacuidad escondida detrás de la fachada demasiado pintada creada por su propio engaño y no se dan cuenta de que su valor es puramente convencional.

En verdad, esto no es siempre así. No toda la gente se ve a sí misma tan superficialmente. Sí, existen las mentes inquisitivas que anhelan la verdad del corazón, la buscan, se esfuerzan por resolver los problemas planteados por la vida, tratan de penetrar dentro de sí mismos. Si un hombre razona y piensa sanamente, no importa que camino siga al resolver estos problemas, inevitablemente debe regresar a sí mismo y empezar a solucionar el problema de lo que él mismo es y cuál es su lugar en el mundo que lo rodea. Porque sin este conocimiento no tendrá ningún punto de enfoque en su búsqueda. Las palabras de Sócrates, "Conócete a ti mismo", persisten para todos aquellos que buscan el verdadero conocimiento y el ser.

Acabo de usar una nueva palabra: "ser". Para estar seguro que por ella todos entendemos la misma cosa, tendré que decir algunas palabras como explicación.

Acabamos de preguntarnos si lo que un hombre piensa de sí mismo corresponde a lo que es en realidad, y ustedes se preguntaron a sí mismos qué son. He aquí un médico, allá un ingeniero y allí un artista. ¿Son

realmente lo que pensamos que son? ¿Podemos considerar la personalidad de cada uno de ellos como idéntica a su profesión, a la experiencia que esta profesión, o su preparación para ella, le ha dado?

Cada hombre llega al mundo como una hoja de papel en blanco; luego la gente y las circunstancias a su alrededor empiezan a rivalizar entre sí para ensuciar esta hoja y cubrirla con escritos. Entran aquí la educación, la formación de la moralidad, la información que llamamos conocimiento; todos los sentimientos de deber, honor, conciencia, etc. Y todos pretenden que los métodos adoptados para injertar al tronco estos retoños conocidos como la "personalidad del hombre" son inmutables e infalibles. Gradualmente se ensucia la hoja y mientras más se ensucia con el así llamado "conocimiento", más listo se considera al hombre. Cuanto más hay escrito en el espacio llamado "deber", más honesto se dice que es poseedor; y así es con todo. Y la misma hoja sucia, al ver que la gente considera su suciedad como un mérito, cree que es valiosa. Este es un ejemplo de lo que llamamos "hombre", al cual aun agregamos frecuentemente términos tales como talento y genio. Sin embargo, el humor de nuestro "genio", cuando se despierta en la mañana, se arruina para todo el día si no encuentra sus pantuflas junto a la cama.

El hombre no es libre ni en sus manifestaciones ni en su vida. No puede ser lo que desea ser ni lo que cree que es. No se asemeja al retrato de sí mismo y las palabras "hombre", el ápice de la creación no son aplicables a él.

"Hombre", éste es un término para enorgullecerse, pero tenemos que preguntarnos ¿qué clase de hombre? No el hombre, por cierto, que se irrita por trivialidades, que presta atención a pequeñeces y se enreda en todo lo que lo rodea. Para tener derecho a llamarse hombre, se debe ser un hombre; y este "ser" se obtiene sólo a través del conocimiento de sí y del trabajo sobre uno mismo en las direcciones que llegan a ser claras a través del conocimiento de sí.

¿Han tratado ustedes alguna vez de observarse mentalmente cuando su atención no está concentrada en algún problema determinado? Supongo que la mayoría de ustedes están familiarizados con esto, aunque tal vez sólo unos pocos lo han vigilado sistemáticamente en sí mismos. Sin duda, ustedes se han dado cuenta de nuestro modo de pensar por asociaciones casuales, cuando nuestro pensamiento ensarta escenas y memorias desconectadas, cuando cada cosa que cae dentro del campo de nuestra conciencia o apenas la toca ligeramente, hace surgir en nuestro pensamiento estas asociaciones causales. La cadena de pensamientos parece continuar sin interrupción, entretejiendo fragmentos de representaciones de percepciones anteriores, tomadas de diferentes grabaciones en nuestra memoria. Y estas grabaciones giran y se desenvuelven mientras nuestro aparato pensante teje hábil y continuamente los hilos del pensamiento de este material. Las grabaciones de nuestros sentimientos giran del mismo modo; agradable y desagradable, alegría y tristezas, risa e irritación, placer y dolor, simpatía y antipatía. Al ser alabado usted está contento; alguien lo regaña y su humor se echa a perder. Algo nuevo capta su interés e instantáneamente le hace olvidar lo que tanto le interesaba el momento anterior. Gradualmente su interés lo amarra a esta nueva cosa, hasta que se hunde de pies a cabeza; de repente ya no la posee, usted ha desaparecido, está amarrado y disuelto en esta cosa; de hecho ella lo posee, lo ha cautivado; y esta infatuación, esta capacidad para ser cautivado, bajo muchos diferentes modos, es una característica de cada uno de nosotros. Esto nos amarra y nos impide ser libres. Por lo mismo nos quita nuestra fuerza y nuestro tiempo, dejándonos sin posibilidad de ser objetivos y libres: dos cualidades esenciales para quien decide seguir el camino del conocimiento de sí.

Debemos esforzarnos por la libertad si nos esforzamos por el conocimiento de sí. La tarea de un más amplio conocimiento y desarrollo de sí es de tal importancia y seriedad, demanda tan intensidad de esfuerzo, que es imposible intentarla descuidadamente y en medio de otras cosas. La persona que emprende esta tarea debe darle preeminencia en su vida, la que no es tan larga para permitirle el malgastarla en trivialidades.

¿Qué podría darle al hombre la posibilidad de emplear el tiempo ventajosamente en su búsqueda, sino la libertad de toda clase de apego?.

Libertad y seriedad. No la clase de seriedad que se asoma bajo cejas fruncidas y labios arrugados, ademanes cuidadosamente reprimidos y palabras filtradas entre los dientes, sino la clase de seriedad que significa determinación y persistencia en la búsqueda, intensidad y constancia en ella tal, que un hombre, aun cuando descansa, continúa con su tarea principal.

Pregúntense: ¿son libres? Muchos se inclinan a contestar "sí" si están relativamente seguros en un sentido material y no tienen que inquietarse acerca del mañana; si no dependen de nadie para la subsistencia o para la elección de las condiciones de vida. Pero ¿es esto libertad? ¿Se trata sólo de condiciones exteriores?

Digamos que usted tiene mucho dinero. Vive lujosamente y goza del respeto y estima general. La gente que está al frente de su bien organizado negocio es absolutamente honesta y le es fiel. En una palabra, usted tiene una muy buena vida. Tal vez usted piensa igual y se considera a sí mismo absolutamente libre, porque dispone de su tiempo como le place. Es patrón de las artes, arregla los problemas mundiales tomando una taza de café y hasta puede estar interesado en el desarrollo de ocultos poderes espirituales. Los problemas del espíritu no le son desconocidos, y es versado en cuestiones filosóficas. Es educado y culto. Siendo un poco erudito en muchos campos a usted se le considera como un hombre inteligente, porque encuentra fácilmente el camino en toda clase de actividades; usted es un ejemplo del hombre culto. En breve, usted es envidiable. Por la mañana despierta bajo la influencia de un sueño desagradable. El humor ligeramente

deprimido desapareció, pero ha dejado su huella en una especie de laxitud y vacilación en sus movimientos. Se aproxima al espejo para peinarse y por accidente se le cae su cepillo. Lo recoge, y justamente cuando acaba de sacudirlo, se le cae otra vez. Esta vez lo levanta con algo de impaciencia y, en consecuencia, se cae por tercera vez. Trata de cogerlo en el aire, pero en cambio vuela hacia el espejo. En vano salta para cogerlo. ¡Crac!... un racimo estrellado de grietas aparece en el antiguo espejo del que estaba usted tan orgulloso. ¡Al demonio! Las grabaciones de descontento empiezan a girar y usted necesita descargar su disgusto en alguien. Al encontrar que el sirviente se ha olvidado de colocar el periódico al lado del café del desayuno, se desborda el vaso de su paciencia y usted decide que ya no puede soportar más a este desdichado hombre en la casa. Ya es hora de que usted salga.

Aprovechando el buen tiempo y en vista de que no tiene que ir lejos, decide caminar, mientras su coche le sigue lentamente. El brillante sol lo apacigua un poco. Su atención es atraída hacia un grupo de gente que rodea a un hombre que yace inconsciente en el pavimento. Con la ayuda de los espectadores, el portero lo pone en un taxi y se lo llevan a un hospital. Fíjese cómo la cara extrañamente familiar del chofer está conectada en sus asociaciones y le recuerda el accidente que tuvo el año pasado. Usted regresaba a su casa, de una alegre fiesta de cumpleaños. ¡Qué delicioso pastel tenían! Este sirviente suyo que olvidó traerle el periódico, arruinó su desayuno. ¿Por qué no compensarlo ahora? Después de todo ¡el pastel y el café son sumamente importantes! Ahí está el café de moda al que algunas veces va con sus amigos. Pero ¿por qué se ha acordado del accidente?

Seguramente ya casi se había olvidado del desagrado de esta mañana... Y ahora ¿realmente están tan sabrosos su pastel y su café? Usted ve las dos damas en la mesa de al lado. ¡Qué encantadora rubia! Ella le echa una mirada y susurra a su compañera, "Ese es el tipo de hombre que me gusta." Seguramente ninguna de sus dificultades merece perder el tiempo o molestarse por ellas. ¿Hace falta que le haga ver cómo cambió su humor desde el momento en que encontró a la rubia y lo que duró mientras estaba con ella? Usted regresa a su casa tarareando una alegre melodía y hasta el espejo roto sólo le provoca una sonrisa. Pero ¿qué hay del asunto por el cual salió esta mañana? Recién acaba usted de recordarlo... ¡Eso es ser listo! Aunque no importa. Usted puede telefonar. Levanta el auricular y la operadora le da un número equivocado. Llama de nuevo y contesta el mismo número. Un hombre dice con voz cortante que ya está cansado de usted; usted dice que no es culpa suya, sigue un altercado y se sorprende de saber que usted es un tonto y un idiota y que si vuelve a llamar... La alfombra arrugada debajo de su pie lo irrita, y debiera oír su tono de voz al regañar al sirviente que le está entregando una carta. La carta es de un hombre que usted respeta, y cuya buena opinión valora. El contenido de la carta es tan halagador para usted que su irritación desaparece gradualmente y es reemplazada por la agradablemente embarazosa sensación que el elogio hace surgir. Termina de leerla en el más amable de los humores. Podría continuar esta descripción de su día, del de usted, hombre libre. Quizá crea que he estado exagerando. No, este es un verdadero cuadro tomado de la vida. Este fue un día en la vida de un hombre muy conocido tanto en su país, como en el extranjero; un día reconstruido y descrito por él mismo, la misma noche, como un vívido ejemplo del pensar y sentir asociativos. Díganme ¿dónde está la libertad cuando la gente y las cosas se posesionan de un hombre en tal grado que olvida su estado de ánimo, sus negocios y a sí mismo? En un hombre que está sujeto a tales variaciones ¿puede haber alguna actitud seria hacia su búsqueda?

Ahora ustedes comprenderán mejor que no es menester que un hombre sea necesariamente lo que parece ser, que no se trata de las circunstancias ni de los hechos externos, sino de la estructura interna del hombre y de su actitud hacia estos hechos. Pero tal vez esto sólo sea verdad en cuanto a sus asociaciones; con respecto a las cosas que él "conoce" quizá la situación sea diferente. Pero les pregunto, si por alguna razón cada uno de ustedes no pudo poner su conocimiento en práctica durante varios años, ¿cuánto quedaría? ¿No sería esto como tener materiales que con el tiempo se secan y evaporan? Recuerden la comparación con una hoja de papel en blanco. Y efectivamente en el curso de nuestra vida estamos aprendiendo algo todo el tiempo, y a los resultados de este aprender llamamos "conocimiento". Y a pesar de este conocimiento ¿no damos pruebas a menudo de ser ignorantes, alejados de la vida real y por lo tanto mal adaptados a ella? Se nos educa a medias, como renacuajos, o más a menudo simplemente somos gente "educada" con un poco de información sobre muchas cosas, pero toda enmarañada e inadecuada. De hecho es mera información. No la podemos llamar conocimiento, puesto que el conocimiento es una propiedad inalienable de un hombre; no puede ser más y no puede ser menos. Porque un hombre "conoce" solamente cuando él mismo "es" ese conocimiento. En cuanto a sus convicciones ¿no se han fijado nunca que cambian? No están también sujetas a fluctuación como todo lo demás en nosotros? ¿No sería más exacto llamarlas opiniones en vez de convicciones, si dependen tanto de nuestro estado de ánimo, como de nuestra información, o quizá simplemente del estado de nuestra digestión en un momento dado? Cada uno de ustedes es un ejemplo no muy interesante de un autómatas animado. Piensan que se necesita un "alma" y hasta un "espíritu" para hacer lo que hacen y vivir como viven. Pero quizá baste con una llave para darle cuerda a sus mecanismos. Sus diarias porciones de alimento los ayudan a darse cuerda y a renovar una y otra vez las cabriolas sin propósito de sus asociaciones. De este conjunto de materiales se selecciona pensamientos separados y ustedes intentan conectarlos como un todo y pasarlos como valiosos y como propios. También escogemos

sentimientos y sensaciones, estados de ánimo y experiencias, y de todo esto creamos el espejismo de una vida interior, nos llamamos a nosotros mismos seres conscientes y razonables, hablamos de Dios, de la eternidad, de la vida eterna y otros temas más elevados; hablamos acerca de todo lo imaginable, juzgamos y discutimos, definimos y evaluamos, pero omitimos hablar sobre nosotros mismos y sobre nuestro propio y verdadero valor objetivo, porque estamos todos convencidos de que si algo nos hace falta, lo podemos adquirir. Si en lo dicho he podido aclarar aunque sea en pequeño grado el caos en que se encuentra el ser que llamamos hombre, les será posible contestar por sí mismos a la pregunta de lo que le falta y de lo que puede obtener si permanece como está, y qué de valor puede agregar al valor que él mismo representa. Ya he dicho que hay gente hambrienta y sedienta de la verdad. Si examina los problemas de la vida, y es sincera consigo misma, pronto se convencerá de que no es posible vivir como ha vivido y ser lo que ha sido hasta ahora; que es esencial una salida de esta situación y que un hombre sólo puede desarrollar sus capacidades poderes ocultos limpiando su máquina de la suciedad que la ha obstruido en el curso de su vida. Pero para llevar a cabo esta limpieza en forma racional, él tiene que ver lo que necesita limpiarse, dónde y cómo; pero ver esto por sí mismo es casi imposible. Para poder ver cualquiera de estas cosas uno tiene que ver desde el exterior; y para esto se necesita de la ayuda mutua. Si recuerdan el ejercicio que di de la identificación, se darán cuenta cuán ciego es el hombre cuando se identifica con sus estados de ánimo, sentimientos y pensamientos. Pero nuestra dependencia de las cosas ¿está limitada sólo a lo que se puede observar a primera vista? Estas cosas se destacan tanto que no se puede evitar que llamen nuestra atención. ¿Recuerdan ustedes cómo hablamos acerca de los caracteres de las personas, dividiéndolos a grosso modo en buenos y malos?

Una vez que un hombre ha empezado a conocerse, encuentra continuamente nuevas áreas de su mecanicidad -llamémoslo automatismo- dominios donde su voluntad, su "yo quiero", no tiene poder, áreas no sujetas a él, tan confusas y sutiles que le es imposible encontrar su camino dentro de ellas sin la ayuda y la guía autoritaria de alguien que sabe. Brevemente, este es el estado de cosas en el campo del conocimiento de sí: para hacer, uno debe conocer; pero para conocer, uno debe descubrir cómo conocer. No podemos descubrir esto por nosotros mismos.

Además del conocimiento de sí, hay otro aspecto de la búsqueda: el desarrollo de sí. Veamos cómo andan las cosas por ahí. Es claro que un hombre abandonado a sus propios medios no puede expresar de su dedo meñique el conocimiento de cómo desarrollarse y, aún menos, qué exactamente desarrollar en sí mismo. Gradualmente, al conocer a personas que están buscando, hablando con ellas y leyendo libros apropiados, un hombre es atraído hacia la esfera de preguntas concernientes al desarrollo de sí. ¿Pero qué puede encontrar aquí? Antes que nada un abismo del más imperdonable charlatanismo, basado enteramente en la avidez de hacer dinero al engañar a gente crédula que está buscando una salida a su impotencia espiritual. Pero antes que un hombre aprenda a separar el trigo de la cizaña, debe transcurrir un largo tiempo, y posiblemente el impulso mismo de encontrar la verdad, vacilará y se apagará en él, o se volverá mórbidamente pervertido y su embotado olfato lo puede conducir a tal laberinto que el camino de salida, figurativamente hablando, lo llevará directamente al diablo. Si un hombre logra salir de este primer pantano, puede caer en un nuevo cenagal de pseudoconocimiento. En ese caso la verdad será presentada en una forma tan indigerible y vaga que producirá la impresión de un delirio patológico. Se le mostrará caminos y medios para desarrollar poderes y capacidades ocultas, las cuales se le promete, que si es persistente, le darán sin mucho esfuerzo poder y dominio sobre todas las cosas, incluyendo criaturas animadas, materia inerte y los elementos. Todos estos sistemas basados en una variedad de teorías, son extraordinariamente seductivos, sin duda precisamente por su vaguedad. Tienen una atracción particular para los semieducados, aquellos que son semi-instruidos en el conocimiento positivista.

En vista de que la mayoría de los asuntos estudiados desde el punto de vista de teorías esotéricas y ocultas, a menudo van más allá de los límites de datos accesibles a la ciencia moderna, muchas veces estas teorías los desprecian. Aunque por un lado le den a la ciencia positivista su mérito, por el otro minimizan su importancia y nos dejan la impresión de que la ciencia no es sólo un fracaso, sino algo aún peor.

¿Para qué sirve entonces ir a la universidad, estudiar y esforzarse con los libros de texto oficiales, si las teorías de esta clase lo capacitan a uno para despreciar todos los otros aprendizajes y para juzgar las cuestiones científicas?

Sin embargo hay una cosa importante que el estudio de tales teorías no da; no engendra objetividad en cuestiones de conocimiento, menos aún de lo que lo hace la ciencia. Efectivamente, tiende a embotar el cerebro del hombre y a disminuir su capacidad para razonar y pensar sanamente, llevándolo hacia la psicopatía. Este es el efecto de tales teorías en los semieducados que las toman como una auténtica revelación. Pero su efecto no es muy diferente en los científicos mismos, quienes podían haber sido afectados, aunque ligeramente, por el veneno del descontento con las cosas existentes. Nuestra máquina pensante tiene capacidad para ser convencida de cualquier cosa, siempre y cuando sea influenciada repetida y persistentemente en la dirección requerida. Una cosa que puede parecer absurda al principio, al final llegará a racionalizarse, siempre y cuando se repita con suficiente frecuencia y convicción. Y así como un tipo de gente repetirá palabras hechas que se le han pegado en la mente, así un segundo tipo de gente encontrará

pruebas intrincadas y paradójicas para explicar lo que dice. Pero ambos son igualmente dignos de lástima. Todas estas teorías ofrecen aseveraciones que, como los dogmas, usualmente no pueden ser verificadas. O en cualquier caso no pueden ser verificadas por los medios a nuestro alcance.

Luego se sugieren métodos y caminos del desarrollo de sí que se dice lo llevan a uno a un estado en el cual sus aseveraciones pueden ser verificadas. En principio, no puede haber objeción a esto. Pero la práctica continua de estos métodos puede llevar al buscador demasiado apasionado a resultados altamente indeseables. Un hombre que acepta teorías ocultas, y se cree conocedor de esta esfera, no podrá resistir la tentación de poner en práctica el conocimiento de los métodos que ha adquirido en su investigación, esto es, pasará del conocimiento a la acción. Quizás actuará con circunspección, evitando los métodos que desde su punto de vista son riesgosos, y aplicando aquellos que son más confiables y auténticos; quizás observará con el mayor cuidado. A pesar de todo, la tentación de aplicarlos y la insistencia en la necesidad de hacerlo, así como el énfasis puesto en la naturaleza milagrosa de los resultados y el encubrimiento de sus lados oscuros, conducirá a un hombre a probarlos.

Quizás al probarlos un hombre encontrará métodos que son inofensivos para él. Quizás al aplicarlos hasta sacará algo de ellos. En general todos los métodos que se ofrecen para el desarrollo de sí -ya sea para verificación, o como un medio, o como un fin- a menudo son contradictorios e incomprensibles. Tratando como lo hacen con una máquina tan intrincada y poco conocida como es el organismo humano, y con ese lado de nuestra vida muy conectada con él que llamamos nuestra psique, la menor equivocación al llevarlos a cabo, el más mínimo error o exceso de presión, puede dar por resultado un daño irreparable a la máquina.

Es realmente una suerte si el hombre escapa más o menos indemne de ese cenagal. Desafortunadamente, un gran número de los que están dedicados al desarrollo de poderes y capacidades espirituales terminan su carrera en un manicomio o arruinan su salud y psique a tal grado que se convierten en completos inválidos, incapaces de adaptarse a la vida. Sus filas se engruesan con los que son atraídos por el seudoocultismo, debido a un anhelo por cualquier cosa milagrosa y misteriosa. Existen también esos individuos excepcionalmente faltos de voluntad, que son fracasos en la vida y que, tomando en cuenta sólo la ganancia personal, sueñan con desarrollar en ellos el poder y la habilidad de subyugar a otros. Y finalmente hay gente que está simplemente buscando variedad en la vida, modos de olvidarse de sus penas, tratando de encontrar distracción del aburrimiento de la diaria rutina y de escapar de los conflictos que acarrea.

Cuando las esperanzas de adquirir las cualidades con las que contaban empiezan a menguar, es fácil para ellos caer en un charlatanismo intencional. Recuerdo un ejemplo clásico. Cierta buscador de poderes psíquicos, un hombre de buena posición, muy leído, que había viajado mucho en busca de cualquier cosa milagrosa, terminó en bancarota y al mismo tiempo se desilusionó de todas sus investigaciones.

Al buscar otro medio de subsistencia, le vino la idea de hacer uso de su seudoconocimiento en el cual había gastado tanto dinero y energía. Puso manos a la obra. Escribió un libro, luciendo uno de esos títulos que adornan las cubiertas de los libros de ocultismo, algo así como Un Curso sobre el Desarrollo de las Fuerzas Ocultas en el Hombre. Este curso estaba dividido en siete conferencias y hacia las veces de una pequeña enciclopedia de métodos secretos para desarrollar magnetismo, hipnotismo, telepatía, clarividencia, clariaudiencia, escape hacia el reino astral, levitación, y otras seductoras capacidades. El curso fue bien anunciado y puesto en venta a un precio altísimo, aunque al final se ofrecía un descuento apreciable (hasta del 95 %) a los clientes más persistentes y parsimoniosos, a condición de que lo recomendarán a sus amigos. Debido al interés general en tales terrenos, el éxito del curso excedió todas las esperanzas de su compilador. Pronto empezó a recibir cartas de compradores en tonos entusiastas, reverentes y deferentes, dirigiéndose a él como "querido maestro" y "sabio mentor", y expresando la más profunda gratitud por la maravillosa exposición y la muy valiosa instrucción que les dio la posibilidad de desarrollar varias capacidades ocultas en un tiempo notoriamente corto.

Estas cartas formaron una considerable colección, y cada una de ellas lo sorprendía, hasta que por fin llegó una carta informándole que con la ayuda de su curso, alguien en menos de un mes había sido capaz de levitar. Esto desde luego desbordó la copa de su asombro. Esas son literalmente sus palabras: "Estoy asombrado del absurdo de las cosas que suceden. Yo escribí el curso, no tengo una idea muy clara de la naturaleza de los fenómenos que estoy enseñando. Sin embargo, estos idiotas no sólo encuentran cómo manejarse en este galimatías, sino que aun aprenden algo de él, y ahora un superidiota hasta aprendió a volar. Esto es por supuesto pura tontería. Se puede ir al diablo... Pronto le pondrán camisa de fuerza. Es lo que se merece. Estamos mucho mejor sin tales tontos." Señores ocultistas, ¿aprecian ustedes el argumento de este autor de uno de los libros de texto sobre el desarrollo psíquico? En este caso es posible que alguien accidentalmente pueda aprender algo, porque a menudo un hombre, aunque ignorante él mismo, puede hablar con extraña actitud acerca de varias cosas, sin saber cómo lo hace. Al mismo tiempo, por supuesto, dice también tantos disparates que cualquiera de las verdades que haya podido expresar, está completamente enterrada, siendo absolutamente imposible el extraer la perla de la verdad de este basural de toda clase de absurdos.

"¿Por qué esta extraña capacidad?" pueden preguntar. La razón es muy simple. Como ya he dicho, no tenemos conocimiento propio, esto es, conocimiento dado por la vida misma, que no se nos pueda quitar.

Todo nuestro conocimiento que es mera información, puede ser valioso o sin valor. Al absorberlo como una esponja, fácilmente podemos repetirlo y hablar acerca de él lógicamente y convincentemente, aun cuando no comprendamos nada de ello.

Nos es igualmente fácil perderlo porque no es nuestro, sino que ha sido vertido dentro de nosotros como un líquido en un recipiente. Migajas de verdad están esparcidas por doquier; y aquellos que saben y comprenden pueden ver y maravillarse de cuán cerca de la verdad vive la gente y, sin embargo, cuán ciega está y cuán impotente es para penetrarla. Pero al buscarla, es mucho mejor no aventurarse en absoluto en los oscuros laberintos de la estupidez e ignorancia humanas que ir ahí solo. Porque sin la guía y las explicaciones de alguien que sabe, un hombre, sin percatarse, puede sufrir una lesión, una dislocación de su máquina, a cada paso que da, después de lo cual tendría que gastar en su reparación mucho más de lo que gastó en dañarla.

¿Qué podemos pensar de un individuo de cierto peso, que dice de sí mismo, "que es un hombre de perfecta mansedumbre, y que su comportamiento no está bajo la jurisdicción de aquellos que lo rodean, puesto que él vive en un plano mental al cual no se pueden aplicar las normas de la vida física"?

De hecho, su comportamiento debería haber sido hace mucho tiempo tema de estudio de un psiquiatra. Es el comportamiento de un hombre que concienzuda y persistentemente "trabaja" sobre sí mismo durante horas diariamente; esto es, aplica la deformación psicológica, de por sí ya tan grave que estoy convencido que pronto estará en un manicomio.

Podría citar cientos de ejemplos de búsquedas mal dirigidas y de a dónde conducen. Podría darles los nombres de personas muy conocidas en la vida pública que han quedado trastornadas por el ocultismo y que viven entre nosotros y nos asombran por sus excentricidades. Les podría señalar el método exacto que causó su trastorno, en qué ámbito "trabajaron" y se "desarrollaron", y cómo éstos afectaron su constitución psicológica y por qué. Pero esta cuestión podría ser tema de una conversación larga y separada, así que por falta de tiempo, no voy a permitirme tratarla ahora.

Cuanto más estudia el hombre los obstáculos y engaños que le esperan a cada paso en este terreno, más se convence que es imposible recorrer el camino del desarrollo de sí siguiendo las instrucciones casuales de gente encontrada por azar, o la case de información entresacada de la lectura y de las conversaciones fortuitas.

Al mismo tiempo, gradualmente ve con más claridad, primero un débil destello, y luego la clara luz de la verdad que ha iluminado a la humanidad a través de los siglos. Los principios de la iniciación se pierden en la obscuridad del tiempo, donde desaparece la larga cadena de épocas. Grandes culturas y civilizaciones se asoman, surgiendo veladamente de cultos y misterios, siempre cambiando, desapareciendo y reapareciendo. El Gran Conocimiento se transmite sucesivamente de época en época, de pueblo a pueblo, de raza a raza. Los grandes centros iniciáticos en la India, Asiria, Egipto y Grecia iluminan al mundo con brillante luz. Los venerados nombres de los grandes iniciados, los portadores vivientes de la verdad, son pasados reverentemente de generación en generación. La verdad se establece por medio de escritos simbólicos y leyendas y se transmite a las masas para su preservación, en forma de costumbres y ceremonias, en tradiciones orales, en monumentos conmemorativos, en el arte sagrado, a través de las cualidades invisibles de la danza, música, escultura y varios rituales. Se comunica abiertamente, después de una determinada prueba, a aquellos que la buscan y se preserva por transmisión oral en la cadena de aquellos que saben. Después de haber transcurrido cierto tiempo, los centros de iniciación mueren uno tras otro, y el antiguo conocimiento se va por canales subterráneos a las profundidades, escondiéndose a los ojos de los buscadores.

Los poseedores de este conocimiento también se ocultan, tornándose desconocidos para aquellos que los rodean; sin embargo, no cesan de existir. De cuando en cuando corrientes aisladas se abren paso a la superficie, evidenciando que en algún lugar muy profundo en el interior, aun en nuestros días, fluye la poderosa corriente antigua del verdadero conocimiento del ser.

El abrirse paso hacia esa corriente, el encontrarla, es la tarea y la meta de la búsqueda; porque al haberla encontrado un hombre puede entregarse osadamente al camino por el cual tiene la intención de ir: entonces sólo resta "saber" para llegar a "ser" y poder "hacer". En este camino un hombre no estará enteramente solo; en momentos difíciles recibirá apoyo y guía, porque todos los que siguen este camino están conectados por una cadena ininterrumpida.

Posiblemente el único resultado positivo de todo este deambular en los sinuosos senderos y pistas de la investigación oculta, será que, si un hombre preserva la capacidad de un juicio y pensamiento sanos, desarrollará esa capacidad especial de discriminación que puede llamarse olfato. Descartará los caminos de la psicopatía y del error, y buscará persistentemente los caminos verdaderos. Y aquí, como en el conocimiento de sí, es aplicable el principio que ya he citado: "Para poder hacer, es necesario saber; pero para saber, es necesario encontrar cómo saber." A un hombre que está buscando con todo su ser, con todo el interior de sí mismo, le llega la indefectible convicción de que el descubrir cómo saber a fin de hacer, sólo le es posible encontrando un guía con experiencia y conocimiento, que lo tome bajo su custodia, convirtiéndose en su maestro. Y aquí es donde el olfato de un hombre es más importante que en cualquier otra parte. Escoge un guía para sí mismo. Por supuesto es condición indispensable que escoja como guía a un hombre que sabe, de

otro modo se pierde todo el sentido de la elección. ¿Quién puede decir a dónde llevará a un hombre un guía que no sabe?

Todo buscador sueña con un guía que sabe, sueña con él, pero rara vez se pregunta a sí mismo objetiva y sinceramente: ¿Merece él ser guiado? ¿Está preparado para seguir el camino?

Salga usted en una clara y estrellada noche a un lugar abierto y mire al cielo, a aquellos millones de mundos sobre su cabeza. Recuerde que quizás en cada uno de ellos hormigean billones de seres semejantes o quizás superiores a usted en su organización. Mire la Vía Láctea. La Tierra ni siquiera puede ser llamada un grano de arena en este infinito. Se disuelve y desaparece, y con ella usted. ¿Dónde está usted? Y lo que usted quiere ¿no será simplemente locura?

Ante todos esos mundos, pregúntese cuáles son sus metas y esperanzas, sus intenciones y medios para cumplirlas, cuáles serán las exigencias que le podrán hacer y cuál su preparación para enfrentarlas.

Un largo y difícil viaje está ante usted, se está preparando para un extraño y desconocido territorio. El camino es infinitamente largo. No sabe si será posible descansar en el camino ni dónde será posible. Debe estar preparado para lo peor. Lleve todo lo necesario para el viaje. Trate de no olvidar nada, porque después será demasiado tarde y no habrá tiempo para regresar por lo que se ha olvidado, para rectificar el error.

Mida su fuerza: ¿Es suficiente para todo el viaje? ¿Cuán pronto puede partir? Recuerde que si tarda más en el camino, necesitará llevar proporcionalmente más provisiones, y esto lo hará demorar más, tanto en el camino como en los preparativos. Sin embargo, cada minuto cuenta. Una vez que ha decidido ir, es inútil perder tiempo.

No cuente con tratar de regresar. Este experimento le puede costar muy caro. El guía se compromete sólo a llevarlo allá y si quiere regresar, él no está obligado a regresar con usted. Será abandonado a sí mismo, y desdichado aquel que se debilita u olvida el camino: nunca regresará. Y aún si recuerda el camino, siempre queda la pregunta: ¿regresará sano y salvo? Porque hay muchas molestias que esperan al viajero solitario que no conoce el camino y las costumbres que ahí prevalecen. Tenga en cuenta que su vista tiene la facultad de presentar objetos distantes como si estuvieran cerca. Engañado por la cercanía de la meta, hacia la cual se esfuerza, cegado por su belleza e ignorante de la medida de su propia fuerza, no verá los obstáculos en el camino; no verá las numerosas zanjas que cruzan el camino. En una verde pradera cubierta de exuberantes flores, en el tupido pasto, se esconde un profundo precipicio. Es muy fácil tropezar y caer si sus ojos no están concentrados en el paso que está dando.

No olvide concentrar toda su atención en el sector más cercano del camino; no se preocupe por metas lejanas, sino quiere caer en el precipicio. Sin embargo, no olvide su meta. Recuérdele todo el tiempo y mantenga en sí mismo un activo empeño hacia ella, para no perder la dirección correcta.

Y una vez que haya empezado, sea vigilante; lo que ha pasado queda atrás y no reaparecerá; de modo que si deja de verlo en el momento preciso, nunca lo notará.

No sea demasiado curioso ni pierda tiempo en cosas que atraen su atención, pero que no la merecen. El tiempo es precioso, y no debería gastarse en cosas que no tienen relación directa con su meta.

[Recuerde dónde está y porqué está aquí.](#) No se proteja y recuerde que ningún esfuerzo se hace en vano.

Y ahora puede emprender el camino.

Comentario – Birdlip, 29 de junio 1941

EL HOMBRE NO ES UNA UNIDAD SINO ES MULTIPLE

1 - Si un hombre se toma como uno, ninguna lucha puede desarrollarse dentro de él. Si ninguna lucha se desarrolla dentro de él, no puede cambiar.

¿Por qué es esto así?

2 - Si un hombre supone que hay una sola cosa que actúa, piensa y siente en él —es decir, un “Yo”— entonces no puede comprender que tendría que haber una cosa que comanda y otra que obedece.

Esto significa que si el hombre se considera como una unidad. Nada puede cambiar en él. El trabajo dice: “A menos que el hombre se divida en dos, no puede moverse de donde está en sí mismo” —es decir, no puede ser diferente en sí mismo.

3 - Si un hombre está a tal punto hipnotizado y por lo tanto dormido como para creer que es uno, no puede recibir las ideas del trabajo. ¿Cuál es el objetivo del lado práctico del trabajo, es decir, las ideas y las instrucciones relativas al trabajo sobre sí? Este objeto es hacer que un hombre trabaje sobre sí, teniendo en cuenta el lado del trabajo y el lado mecánico, es decir, que mediante una especie de desdoblamiento pueda

observarse desde el ángulo de las ideas de trabajo. En este caso, el lado observante mira el lado que debe ser observado. Así el hombre llega a ser dos: Un lado observante y un lado observado.

4 - Si un hombre cree que es una unidad, y que siempre es el mismo yo quien actúa y piensa y hace, ¿cómo puede observarse a sí mismo? No puede, porque se imagina que él mismo es uno y así nada puede ser observado acerca de él. En tal caso, un hombre cree a menudo que observación significa observación de algo que está fuera de él, de autobuses, calles, gentes, panoramas, etc. De esa manera la observación de sí se hace por la vía de los sentidos que sólo muestran lo que no es uno mismo, por ejemplo, el mundo exterior.

5 - A menos que el trabajo no se establezca en un hombre por medio del "Yo" observante, nada puede cambiar en él. El "Yo" observante es más interior que la vida como sentido. Pero si el "Yo" observante no es apoyado por alguna profundidad de comprensión continua y renovada del trabajo, se debilita y, en las tensiones de las circunstancias de la vida exterior, se desvanece. Luego un hombre se encuentra sencillamente de regreso en la vida y si la vida en ese momento favorece sus propios intereses, no sufre en absoluto.

6 - El establecimiento del "Yo" observante estriba en hacer que algo sea más interior en el hombre, de modo que pueda observar lo que es más exterior en él (exterior no en el sentido de la vida exterior externa, sino en él, en su personalidad, en Johnson, si su nombre es Johnson). A menos que se establezca este "Yo" observante, a menos que un hombre quiera observarse a sí mismo (y sí mismo no tiene nada que ver con la vida exterior dada por los sentidos, su casa, sus muebles, su dinero, sus comidas, su jardín, sus negocios, su posición social, sus medallas, su alcurnia, su ropa, etc.) a menos que comience este acto interior, nada puede cambiar en él. Sigue siendo la misma persona.

7 - Tras haber pasado largo tiempo en el trabajo el sistema interior, que se inicia en una Observación de Sí voluntaria, el "Yo" observante empieza a actuar y a controlar al hombre mecánico. Lo hace por medio de la reunión de todos los "Yoes" en la personalidad que desean trabajar y pueden hacerlo. Esta etapa es la del Mayordomo Delegado. Si esto prosigue a despecho de las tentaciones, algo muy extraño empieza a tener lugar. Las tentaciones en esta primera etapa del trabajo consisten sólo en luchar contra las dudas, las malas interpretaciones, la calumnia, los escrúpulos, las críticas infundadas, las exigencias, etc., pues para nosotros no existen otras tentaciones en esta etapa. Es preciso que el hombre sea tentado de esta manera al comienzo para que esté pronto para un nuevo despertar. El "Yo" observante reúne a su alrededor a los "Yoes" que pueden trabajar y comprender el trabajo. Forman un pequeño grupo de "Yoes" llamado Mayordomo Delegado, que tiene que luchar y combatir no sólo contra la falsa personalidad sino contra la subdesarrollada esencia. Si el Mayordomo Delegado, a despecho de sus continuos fracasos, llega a fortalecerse, el Mayordomo se acerca. El Mayordomo pertenece a algo que está por encima del hombre. Aparece al principio por breves instantes y muchas veces cuando se acerca, la gente tiene grandes dificultades ya sea externamente, ya sea en sus luchas contra los estados negativos en la forma de enfermedades, etc. El Mayordomo proviene de un nivel diferente. Para recibir al Mayordomo, un hombre debe sufrir un nuevo fraguado de sí, un nuevo reordenamiento de su mente, o hasta de las células de su cerebro. Pero esto tiene lugar en la mejor forma posible para el individuo y puede ser soportado. El trabajo radica en ponerse en contacto con los centros superiores. Un hombre no puede producir esos cambios por sí mismo porque desconoce en absoluto las nuevas conexiones necesarias. Estos cambios se llevan a cabo a través de su trabajo personal y de la lucha del Mayordomo Delegado en él, es decir, que lo que trata de penetrar desde arriba en el hombre lo realiza cuando las condiciones son apropiadas. Una vez que esto se produjo, el hombre es un hombre diferente. Sus sentimientos del "Yo" es diferente. Sus ideas y pensamientos, su razonamiento y sus acciones son diferentes. Ha experimentado la evolución de sí latente en él. Ha "nacido otra vez" como dice la frase de los evangelios.

Pero todo esto es imposible a menos que un hombre empiece por establecer un "Yo" observante y posea la ayuda del trabajo, mediante la comprensión del trabajo para él mismo, lo cual significa el amontonamiento de los otros "Yoes" en torno del "Yo" observante, de modo que un pequeño grupo de "Yoes" llamados Mayordomo Delegado se forma en el caos de su vida interior.

Pero, claro está, si un hombre permanece en la presunción de que es uno y de que sólo puede ser uno, y que siempre hay una cosa que actúa, siente, piensa, habla, etc., en él, todo lo dicho anteriormente sigue siendo imposible de realizar.

(M. Nicoll)

COMENTARIO PSICOLOGICO

Este Trabajo es psicológico. Consiste en hacer un número de esfuerzos psicológicos específicamente definidos para un fin particular. Así como todas las personas tienen un cuerpo asimismo tienen una psicología. El fin que se propone el Trabajo es elevar a una persona por encima de la base psicológica sobre la que descansa. Hablaremos ahora sobre este tema.

Tener un cuerpo es admitido por todos, y dicho cuerpo suele estar en buena o mala condición. El cuerpo es un objeto de los sentidos y, como saben ustedes, nos inclinamos a aceptar sólo lo que los sentidos nos muestran como real. Pero también todos tenemos nuestra psicología. Esto no es admitido fácilmente por la gente porque no puede ver o tocar su psicología o la de otra persona por medio de los sentidos exteriores. Además por lo general una persona no admite de buena gana la posesión de una clase definida de psicología. Una clase definida de cuerpo, sí. De psicología, no. Admitirá que su cuerpo pueda estar en mal estado –pero no su psicología-. De resultados de ello ocurre muchas veces en el Trabajo que una persona no sabe dónde o en qué dirección hacer sus esfuerzos. Si el Trabajo consistiese en cierto número de ejercicios físicos, toda la gente sabría en qué dirección es preciso hacer los esfuerzos y si alguien realizara un ejercicio mal, se vería que lo hace mal y se lo corregiría. Entonces una persona se daría cuenta de su progreso por el número de ejercicios físicos que puede ejecutar correctamente, y de este modo sentiría también la satisfacción de superar a los otros.

Observarse a sí mismo es un esfuerzo psicológico.

Solo por la observación de sí es como se llega a percibir que se posee una psicología. Todos ustedes saben que éste no es un esfuerzo fácil de hacer. Es mucho más difícil que hacer un esfuerzo físico, efectuar algunos ejercicios, limpiar cacerolas y sartenes, mezclar cemento, escribir a máquina, o en verdad hacer cualquier cosa que se relacione con el mundo visible exterior, que está en el espacio, y con el cual debemos entrar primero en relaciones. Pero es preciso recordar que cada uno de nosotros vive en dos mundos, uno exterior y visible y que está en el espacio y el otro interior e invisible, que no está en el espacio. Nuestros cuerpos están en el espacio pero nuestra psicología no lo está. Pero, a diferencia de los animales, estamos hechos de tal modo que podemos contemplar tanto el mundo visible exterior que está en el espacio y donde están nuestros cuerpos, como el mundo invisible interior donde está nuestra psicología.

Y del mismo modo que siempre estamos en algún lugar del mundo exterior, también estamos siempre en algún lugar del mundo interior.

Ahora bien, en el Trabajo se piensa que así como es posible cambiar nuestra posición en el mundo exterior mediante el esfuerzo físico, así también podemos cambiar nuestra posición en el mundo exterior mediante el esfuerzo físico, así también podemos cambiar nuestra posición en el mundo interior mediante el esfuerzo psicológico. Y del mismo modo que un hombre puede estar en un mejor o peor lugar en el mundo exterior, así también puede estar en un mejor o peor lugar en el mundo interior. Pero como es difícil examinar el mundo interior y ver dónde se está en él, la gente se deja, por así decir, estar en cualquier lugar dentro de sí, aunque nunca se les ocurriría dejarse estar en cualquier lugar en el mundo exterior.

Intentaremos concebir ahora cuál es el significado de tener cada uno de nosotros una psicología y la necesidad de observarla. Nuestra psicología es, desde un punto de vista, el lugar donde estamos y lo que frecuentamos en el mundo interior. Del mismo modo que vivimos en algún lugar y tendemos a frecuentar ciertos lugares en el mundo exterior, también vivimos y tendemos a frecuentar ciertos lugares en el mundo interior.

La diferencia estriba en que en el mundo interior no nos ocupamos de lugares en el espacio, sino de estados psicológicos.

Ahora bien, sí como nuestro cuerpo nos pone en contacto con un lugar físico, asimismo nuestra psicología nos pone en contacto con un estado psicológico. En todo momento nos hallamos en algún lugar físicamente y en algún lugar psicológicamente. La observación exterior nos muestra dónde nos encontramos físicamente; la observación interior –es decir, la observación de sí- nos muestra dónde nos hallamos psicológicamente.

Estar psicológicamente en un mal estado es como si se estuviera en un rincón oscuro de una habitación, sentado allí, sombrío y triste, cuando se podría cambiar fácilmente la posición y estar en la luz.

En el Trabajo la práctica de la observación de sí nos induce a percibir en todo momento dónde nos hallamos psicológicamente y de este modo a cambiar de posición. Conduce a la *percepción de sí* que pertenece al tercer estado de conciencia, al estado donde la ayuda puede llegarnos. Dónde estamos psicológicamente en cualquier momento es lo que somos en ese momento, a menos de percibir y separarnos internamente de dicho momento. Si nos identificamos con todos nuestros estados interiores, con nuestras emociones negativas y pensamientos tenebrosos tal como hace la gente en la vida cuando está completamente dormida, entonces dónde estamos psicológicamente será lo que somos en ese momento.

Seremos nuestro estado en ese momento.

Ahora bien, la observación de sí no es un ejercicio monótono que es preciso hacer porque así nos ordenaron. Es un acto de inteligencia práctica. Tan prácticamente inteligente como darse cuenta a dónde se va cuando se está manejando un coche.

Si uno no observa nada de sí mismo, no sólo no evitará nada en sí mismo y así repetirá su vida día tras día y siempre se encontrará en los mismos estados, sino que pensará que sus estados interiores son normales y naturales y los únicos posibles y los dará por supuestos. Sólo esperará que la vida cambie, no usted mismo. De este modo, se negará a creer en absoluto que tiene una psicología, en todos los sentidos de la palabra, aunque admita tener un cuerpo, que posee sus propias peculiaridades. Sabe que este Trabajo es una enseñanza sobre la vida —cómo ocurre ésta— en qué punto oscuro del universo vivimos, etc. no obstante, supongo que todos ustedes creen que lo que está sucediendo ahora es algo excepcional.

No hay nada más útil o más interesante que hacer alto repentinamente y observar dónde se está interiormente y a dónde se va.

Si lo hace, empezará a ver qué clase de psicología es la suya y cuáles son las tendencias que le pertenecen y qué es lo que las mantiene en relación con usted. Empezará a darse cuenta de lo que está siempre dispuesto a hacer interiormente.

Cuando llegue a ver todo esto no como usted mismo —no como “Yo”— sino como su psicología, podrá empezar a apartarse de ella y de este modo cambiarla. Pero si usted no admite en absoluto que tiene una psicología y llama “Yo” a todos los estados a que ésta lo lleva, no irá a ninguna parte.

Cambiamos un poco este punto de vista. Imaginemos una conversación del siguiente tenor. Supongamos que alguien en el Trabajo le dice: “Me es difícil observarme a mí mismo y no veo muy bien en qué sentido tengo una psicología.” Le contesta usted: “Bien, usted le tiene antipatía a X, ¿no es cierto? Replica:”Sí, por supuesto. Es un hombre muy injusto.” Usted le dice: “Algunas personas le tienen simpatía.” Contesta: “No estoy de acuerdo con usted. X no me gusta y con esto todo está dicho. No tiene nada que ver con mi psicología. Es un hecho.” Le dice: “Bien, hablando francamente, algunas personas opinan que usted es injusto.” Contesta: “Pero esto es absurdo. Si hay alguna cosa de la que tengo absoluta certeza es de que siempre soy justo. Y siempre lo he sido.” Le dice: “Al fin y al cabo, quizá haya algo aquí que es preciso observar.” Contesta: “No veo que haya nada que observar. Todo es claro como la luz del día para mí. Y creo que usted es muy injusto al insinuar que yo soy injusto. En efecto, para decirle la verdad, me parece que usted es muchas veces injusto.” Le dice: “No soy injusto. Es una cosa que no soy ni nunca debería ser. En efecto, la gente me dice a menudo que soy muy justo. Veo que usted no me comprende.” Contesta: “Y veo que usted tampoco me comprende.” En este punto es preciso poner fin a la conversación imaginaria.

¿Creen ustedes que no hay “psicología” aquí? Las dos personas imaginarias se indignan y ninguna de ellas al parecer se da cuenta de que una psicología personal se introduce en la situación que ha surgido entre ellas y que es su causa. Ninguna de ellas observa que se ha hecho una imagen de sí a la que quiere y cree justa. Ninguna de ellas se da cuenta de que habla según una falsa personalidad y ninguna de ellas ve que está mintiendo.

Observemos una cosa en este punto: cuando sabemos que una cosa es cierta acerca de nosotros mismos, y la reconocemos internamente, las acusaciones nunca nos indignan. Tal vez nos entristezcan. La indignación deriva sobre todo de la falsa personalidad, del “Yo” imaginario y de las imágenes que nos hacemos de nosotros mismos, me refiero a la indignación que se siente por uno mismo y a la forma en que lo trata la gente y a lo que ella le dice.

Esta situación es causada porque nos atribuimos lo que no tenemos, nos imaginamos lo que en realidad no somos. Y a este respecto el hecho de que seamos sensibles a cualquier clase de crítica o de censura ¿no es acaso una clara evidencia de que se tiene una psicología además de nuestro cuerpo físico? ¿Y esta psicología invisible no es acaso más real y el origen de mucho más sufrimiento que nuestro cuerpo visible, salvo cuando éste padece un intenso dolor?

Examinemos ahora lo que resulta de esta conversación característica que justificarse a sí misma. Como ustedes saben, uno de los esfuerzos específicos que nos enseñan en nuestro trabajo personal es el de ir en contra de la justificación de sí. La justificación de sí es un proceso complicado y muy interesante de mentira interior y exterior por el cual creemos tener razón. Las dos personas que toman parte en ella se indignan al ser llamadas injustas. De hecho, reaccionaron del mismo modo que lo hubiéramos hecho nosotros. Hemos supuesto que están en el Trabajo, y que la dos son negativas. ¿Qué sucederá psicológicamente? las emociones negativas, la justificación de sí, la identificación, y todas las grandes cosas centrales enseñadas en el Trabajo en relación con el esfuerzo práctico sobre sí son las cosas que nos mantienen donde estamos. Nos mantienen en la base psicológica sobre la cual descansamos. Impiden cualquier cambio, cualquier evolución de nosotros mismo. Es por eso por lo cual se las menciona y define especialmente como las cosas contra las cuales es preciso luchar y combatir.

Es preciso no creer que la justificación de sí es equivocada sólo porque el Trabajo lo dice así. No es equivocada en un sentido moral, pero es inútil en el trabajo sobre sí, del mismo modo que es inútil mezclar pan con cemento.

Se necesita, en verdad, bastante tiempo antes de llegar a ver por nosotros mismos por qué el Trabajo menciona ciertas cosas especiales contra las cuales es preciso esforzarse. Pero si dice: “No debo justificarme a mí mismo porque el Trabajo dice que no debo hacerlo”, tampoco conseguirá nada, porque no habrá nada

desde sí mismo, desde su comprensión, y trabajar desde la propia comprensión es una de las grandes características del Cuarto Camino.

Al ver claramente desde la propia observación de sí que la autojustificación lo mantiene donde está y es un proceso cuya finalidad es ésta, de modo que siempre tiene razón, a expensas de cualquier cambio o evolución de sí, y si al mismo tiempo tiene el propósito de cambiar, su poder para detenerlo será mucho mayor, porque entonces usted lo comprenderá y deseará hacerlo desde su propia comprensión. Al hacerlo, se dará cuenta del bien que logra para sí. Entonces le será posible empezar a hacer un esfuerzo correcto. Porque si siempre tiene razón, nunca se equivocará, y al no equivocarse nunca, nunca cambiará. Sentir que se tiene siempre razón es cerrar el camino que lleva a cualquier cambio de sí.

Imaginemos ahora que dos personas imaginarias permiten que el proceso mecánico de la justificación de sí prosiga sin ser obstaculizado y que no lo observan mientras obra en ellas, sino que ambas están por completo identificadas con él, por completo ocupadas en él, de hecho, les gusta y lo gozan plenamente, sin discernir nada de sí mismas. Empezarán a edificar lo que cabe llamar sistemas negativos en sí mismas, una contra la otra. Una vez que este proceso se inicia entre dos personas es muy difícil lograr que las cosas se arreglen. Sólo recordarán las cosas desagradables de cada cual, porque cuando una persona se siente negativa hacia otra, su memoria, obrando por asociación, sólo recuerda las cosas desagradables, de las cuales la actividad de la autojustificación hace rápido uso. Y así proseguirá del mismo modo que lo hace en la vida, sin obstáculo alguno desde el interior, pero obstaculizada por cosas exteriores tales como el temor a la ley, el temor a la difamación o a la calumnia, el temor a perder la reputación o a hacer el ridículo, etc., en suma, por las restricciones externas que controlan a la gente y que, si se suprimen, la convertirán en otra clase muy distinta de gente. Es sabido lo que sucede en la guerra. Se conoce muy bien en qué se puede convertir la gente cuando las restricciones externas son suprimidas.

Supongamos ahora que esas dos personas imaginarias ya han logrado que el Trabajo desarrolle en ellas algunos rechazos y restricciones interiores y que cada una de ellas en cierto momento, recobra, por así decirlo, el sentido. Quiero decir, despierta un poco, se vuelve más consciente, y pasa a los "Yoes" del Trabajo y empieza a observarse a sí misma según el sentimiento del Trabajo y sus influencias, que son muy diferentes de las influencias de la vida. Observa que se está justificando a sí misma. Se da cuenta de que solo recuerda las cosas desagradables de la otra persona y ninguna cosa agradable lo que, en todo caso, es injusto. Piensa en lo que se dijo de ella y en lo que ella dijo. Busca en la memoria especial que la consciente observación de sí le ha formado, ejemplos de haber sido injusta en el pasado y encuentra varios que no había observado. De pronto toda su indignación la abandona. Ya no defiende más la falsa idea que tiene de sí misma. Ve la verdad, a menudo ella es injusta. Ahora bien, la justificación de sí no puede obrar en presencia de la verdad una vez que ésta se reconoce. Es el proceso de la mentira el que mantiene en nosotros viva y en perfectas condiciones la gran mentira central, es decir, la falsa personalidad.

Supongamos ahora que esas dos personas se encuentran al día siguiente. Se darán cuenta instantáneamente de que cada una de ellas trabajó sobre sí, sin decir una palabra a la otra, y todo habrá terminado. Ya no están más en el pasado. Está concluido. Ambas están libres.

Todo lo que hemos dicho se refiere a la psicología y al trabajo psicológico sobre sí desde el punto de vista de esta enseñanza y de su método psicológico en la forma en que se aplica a uno mismo.

Por el Dr. Maurice Nicoll

Great Amwell House, 8 de mayo de 1948

EL CAMBIO DE SÍ

El hombre es el único que puede cambiarse a sí mismo

Por el Dr. Maurice Nicoll

COMENTARIO

Es imposible cambiar a otra persona por compulsión. No hay reglas exteriores, ni regulaciones, ni leyes, capaces de cambiar a un hombre. Éste puede --debido al temor o el interés propio-- obedecer dichas regulaciones, pero esto no lo cambia.

Para lograr el cambio de sí, el hombre debe estar libre. La compulsión nunca lo logrará. El hombre debe ver por sí mismo la verdad, antes de que la verdad pueda modificarlo. Si el hombre pudiera ser modificado en sí mismo por la aplicación de una compulsión exterior, hace mucho que habría cambiado. Pero el hombre fue creado como un organismo capaz de desarrollo propio, capaz de un definido cambio interior, y no hay fuerza exterior que pueda llevar a cabo ese autodesarrollo.

Noten que el trabajo se refiere al autodesarrollo. El autodesarrollo sólo puede lograrse en 1a libertad --de uno mismo--. El hombre tiene libertad sólo en lo que respecta al desarrollo interior. Sólo le toca a él querer transformarse a sí mismo. Si lo comprende, cambiará en la libertad de su comprensión, porque su comprensión

le es propia y ninguno puede quitársela, ni tampoco forzarla. Si desde la comprensión quiere transformarse a sí mismo, sólo entonces le es posible la transformación. Pero primero debe comprender.

La comprensión, enseña el trabajo, es la cosa más poderosa que el hombre puede crear. Sin comprensión no puede hacer nada rectamente, tanto fuera como dentro. Por ejemplo, las gentes no ven el otro lado de sí mismas. Por lo tanto, se culpan unos a otros por lo que en realidad está en sí mismos. Ven en los otros las falsedades propias que rehusan aceptar. Cuando llegan a comprender mejor, dejan de llevar esta vida parcial.

Ahora bien, cada cual sabe que es muy difícil aceptar que nos digan algo adverso sobre nuestra persona. Nos enfurecemos, lo recibimos con desdén. O si se señala a otra persona sus defectos, éste se encolerizará o lo desdenará. En mi calidad de médico psicólogo conozco muy bien el momento molesto en que debo decir a un paciente: "Sí, veo muy bien que lo trataron mal, que nunca lo apreciaron, que nunca lo comprendieron debidamente. Usted acaba de decírmelo muy claramente. ¿Pero no cree usted que tal vez no sea la persona ideal que se imagina ser, y que usted tiene además defectos muy serios?" Nada cuesta imaginar la mirada altanera, la sonrisa helada, el magnífico gesto de levantarse de la silla --y el portazo--, olvidándose, desde luego, de pagar la consulta. Sí, ¿pero qué sucedió en realidad? Hemos hablado recientemente sobre este particular. ¿Qué fue tocado? ¿Cómo lo llamaríamos? Llámelo como lo llame, es el factor que impide el cambio de sí.

He leído recientemente un libro en que se describe la visita de un enviado diplomático inglés a Persia para ver al Chad, a principios de siglo. El enviado desembarcó en Basra, con escuadrones de húsares, de guardias montadas, con magníficas tiendas, arreos y todo lo demás. Avanzaban con lentitud hacia la capital porque la prisa hubiera significado pérdida de prestigio. Si el Chad enviaba un mensaje, le respondían algunos días después. Si el enviado mandaba un mensaje, el Chad contestaba una semana o dos después. Si por un lado se sugería una fecha definida, por el otro se expresaba que se lo lamentaba mucho, pero que en dicha fecha nada se podía hacer debido a las muchas ocupaciones. Ahora bien, todas esas ceremonias se hacían para que el enviado y el Chad se encontrasen en iguales términos. Esto es, sin pérdida alguna de prestigio por ambos lados.

Nuevamente, le pregunto: ¿qué nombre le da a ese factor que existe en todos, además de los enviados y los chads? ¿No lo ha notado en usted mismo? Todo ese cuidadoso ordenamiento de la situación externa por el enviado británico y el Chad se realizó para adaptarse al formidable factor cuyo nombre buscamos. Al parecer está en un lugar muy profundo, más profundo que la falsa personalidad.

Ahora echemos un breve vistazo al trabajo: este sistema de psicología que estamos estudiando. El trabajo habla constantemente de la necesidad de autodesarrollo. "El hombre", dice, "es una casa sin terminar". ¿Cuál es el punto de partida? El punto de partida es la observación de sí. Un hombre, una mujer, deben empezar por acrecentar el alcance de su conciencia, observándose a sí mismos por medio de ese sentido interior que poseemos y que los animales no tienen. Los animales no fueron hechos para autodesarrollarse: el hombre sí. Los animales no pueden observarse a sí mismos: el hombre sí puede.

Ahora bien, si una persona comienza a observarse a sí misma a la luz del trabajo, ve gradualmente, después de años de trabajo sobre sí, lo que otros le han señalado o han deseado señalarle. Si ve por sí mismo este factor en él, que es tan formidable y el origen de tanta violencia, entonces no surge antagonísticamente. Se ve a sí mismo: comienza a aceptar lo que nunca habría aceptado de otro. Es así como el trabajo se ocupa de ese factor que de otro modo es intratable en el hombre. Ahora bien, si según todas las apariencias ha practicado este trabajo durante años y no ha tocado ese formidable factor, no se ha realizado un trabajo verdadero. Es como si estuviese encerrado en una fortaleza, sin ceder siquiera un centímetro.

Birdlip, marzo de 1944

DESCONOCER

Me gustaría decirles esta noche que todo el conocimiento en el Trabajo está conectado con el desconocer. Supongo que entre ustedes hay muchos que creen conocer. Este es nuestro estado habitual. Todos ustedes piensan que conocen lo que está bien y lo que está mal. Probablemente todos creen conocer todo cuanto se refiere a sus tareas particulares. Todos piensan que conocen quiénes son las personas apropiadas que deben conocer y quiénes no lo son. En realidad, en el Trabajo conocer es desconocer lo que se creía conocer. Cuando se empieza a desconocer aquello que se tenía la seguridad de conocer se experimenta un cambio de perspectiva mental, se sufre un cambio de mente, se experimenta metanoia (meta-más allá, nous-mente). En este Trabajo hemos de librarnos de nuestra mente, es preciso salir de lo que se imagina conocer. Traten de descubrir lo que imaginan conocer y reparen en especial en aquello con lo cual juzgan a las otras personas. Juzgan a los otros desde lo que imaginan conocer. Me gustaría que reflexionaran todos ustedes sobre aquello que creen conocer con certeza. A veces es divertido ver cómo la gente proclama sus opiniones sobre otras personas en este Trabajo. Esto se debe a que creen conocer. La idea de que el trabajo consiste en desconocer es ajena a ellos y así resulta que entienden el Trabajo según lo que creen conocer. Están seguros

de tener razón, debido a sus opiniones adquiridas. Nunca piensan en examinar cómo han surgido esas opiniones y qué influencias mecánicas de los padres las crearon. De ello resulta que se tiene una persona que siempre juzga y condena o aprueba, desde un nivel puramente mecánico. Dicha persona cree conocer. Imaginar que se conoce cualquier cosa pertenece a la naturaleza de la ilusión. Les haré una pregunta: "¿Están seguros de conocer cualquier cosa con certeza?" ¿Según qué actúan ustedes? Actúan según lo que creen conocer. Actúan según lo que creen que es correcto. Les haré una nueva pregunta: "¿Todos ustedes siempre piensan, sienten, actúan, según lo que sienten o piensan que es justo?" ¿Están seguros que su sistema de conocer lo que es justo, es justo?" Todos ustedes piensan que conocen. Suponiendo ahora que ustedes se hagan esta pregunta: "¿Conozco realmente?" Esta es una de las más poderosas preguntas que se pueden hacer si se la hace con sinceridad. Observen como siempre están juzgando a los otros. Obsérvense a sí mismos. Todos tienen ideas definidas acerca de lo que es justo y lo que es injusto. Todo esto pertenece a la psicología adquirida llamada Personalidad. ¿Están seguros de conocer? si sienten que conocen luego no pueden cambiar: el conocerlo impide que cambien. La idea de metanoia (traducida como arrepentimiento) es cambiar el propio conocer, cambiar la mente. Los Evangelios dicen que a no ser que se arrepientan no podrán ver el Reino de los Cielos; pero su significado es que a no ser que se cambie la mente, no se puede cambiar el nivel de ser.."

M. Nicoll "Comentarios Psicológicos sobre las Enseñanzas de Gurdieff y Ouspensky" tomo V

Asunto: esclavitud interior

"La primera razón de la esclavitud interior del hombre es su ignorancia y, sobre todo, su ignorancia de sí mismo. Sin el conocimiento de sí, sin la comprensión de la marcha y de las funciones de su máquina, el hombre no puede ser libre, no puede gobernarse y seguirá siendo siempre esclavo, y el juguete de las fuerzas que actúan sobre él.."

Gurdjieff

El miedo inconsciente es un rasgo muy característico del sueño.

El hombre es poseído por todo lo que lo rodea, porque nunca puede mirar con suficiente objetividad su relación con su medio ambiente.

Nunca puede hacerse a un lado, y mirarse así mismo junto con todo aquello que lo atrae o lo repele en el momento. Y a causa de esta incapacidad está identificado con todo.

Gurdjieff

Situación del hombre

El hecho primordial, del que derivan directa e indirectamente todas las dificultades, es que el hombre, tal como es de ordinario, está prácticamente imposibilitado de ver su estado real. Aun si tiene en cierta medida este "deseo de ser" y esta "exigencia interior" de una vida de otra calidad distinta a la de su vida ordinaria, tiene muy pocos medios para reconocer los momentos privilegiados, los choques cuando, en un vislumbre de verdad accede por un instante a un estado de mejor presencia; y tiene igualmente muy pocos medios para distinguir, entre las diversas influencias que lo rodean y absorben su actividad, aquellas que responden realmente a esta exigencia interior. Reconocer lo que podría ayudarlo en este sentido requeriría de una actitud especial de sinceridad, libre de convenciones y reglas aprendidas, que le permitan ver, con toda "objetividad", según su propia conciencia, lo que el es y lo que es el mundo que lo rodea. Una visión sincera de las cosas tal como son sería realmente la mejor oportunidad. Pero el hombre no es capaz. Todas las ideas que se ha hecho, toda la educación que ha recibido, todos los condicionamientos se oponen a ello. Arrastrado, además, por la vida y las demandas incesantes a las que esta le obliga a responder, se niega a ver que él es mecánico y está dormido; no le queda tiempo para hacer un sitio a su demanda interior ni a su deseo de ser.

Un obstáculo de consideración encierra al hombre en esta situación: la convicción, solidamente anclada en él, de que posee efectivamente, tal como él es, una individualidad auténtica con las cualidades fundamentales, tales como la presencia permanente y la libertad o la libre "escogencia" que están ligadas a ella y las facultades que de ella se derivan: un estado de consciencia, la capacidad de atención y la posibilidad de querer o hacer.

El hombre, en conjunto, se encuentra bien tal como es, piensa que sus insuficiencias y su eventual malestar provienen solamente de imperfecciones exteriores, y los cambios a efectuar, según él, se refieren solamente a modificaciones de equilibrio, la eliminación de ciertos defectos o el refuerzo de ciertas cualidades.

Aun si se le dice que el no posee nada de todo eso, ¿por qué lo creería? Y si es así, ¿por qué emprendería el duro trabajo sobre sí señalado como necesario para alcanzar un estado que ya está seguro de poseer?

¿Qué razones tendría para creer en los escritos o en las voces que le dicen que no es así; y que razones para verificar su situación, a riesgo de comprometerla, mientras las cosas van bien así?

A menos que tenga una consciencia interior especialmente viva, una exigencia interior que no transija y un deseo de ser el mismo que no se deje ahogar por nada, un hombre, mientras no haya sido golpeado y decepcionado por la vida hasta el punto de poner en tela de juicio su valor y su sentido, no tiene ninguna razón para emprender un estudio de esta índole.

Debido a esta creencia en una personalidad engañosa y a las condiciones anormales que esta creencia establece, el hombre es llevado a vivir en un olvido cada vez más profundo de su ser, de su verdadero yo. Los indicios que revelan su impotencia para el recuerdo de sí, la impotencia de acordarse de lo que hay de más valioso en él, se manifiestan, sin embargo, de mil maneras; pero el hombre no las "ve" y no las "oye". Su vida esta, sin embargo, llena de incidentes y contradicciones significativos: él no recuerda sus decisiones, no recuerda la palabra que se dio a sí mismo, ni, muchas veces, la que dio a otros; no recuerda lo que ha dicho o experimentado algunas horas o algunos días antes; inicia un trabajo y pronto ese trabajo lo aburre; ya no sabe porque lo había emprendido. Su interés cambia y se desplaza sin cesar; olvida como había pensado, cómo había hablado. Y estos fenómenos se producen con una frecuencia particular en todo cuanto concierne a el mismo y más especialmente, lo que tiene que ver con todo intento de trabajo sobre sí. Este "olvido de sí", esta impotencia para recordar lo que es verdaderamente el mismo, es en realidad su rasgo más característico, y probablemente la causa verdadera de todo su comportamiento. Al no tener ninguna base fija en si mismo, sus teorías, opiniones, comportamientos cambian sin cesar y están desprovistos de toda estabilidad, de toda precisión. No es más que una estabilidad artificial la que el adquiere con la ayuda de asociaciones educadas en el, de hábitos establecidos y de condicionamientos en función de concepciones mentales, a su vez artificialmente creadas por el medio ambiente, tales como el "honor", la "honestidad", el "deber", la "ley", pero que no tienen ninguna relación, salvo por accidente, con lo que sería su verdadera honestidad, su verdadero honor, si el estuviera consciente de si.

Este olvido continuo de sí mismo y, como consecuencia de ello, la ausencia de algún punto fijo autentico en si, explica el comportamiento general del hombre hacia sí mismo y hacia los que le rodean: explica que este tomado, sabiéndolo o no, por todo cuanto esta a su alrededor, es decir, su constante "identificación" con lo que le atrae y la incesante imaginación a la que se entrega por cualquier motivo. De modo que el olvido de sí acarrea directamente la identificación y la imaginación que son otros dos rasgos característicos del hombre tal como es.

Con la identificación el hombre se olvida de sí mismo y se pierde en todos los problemas, pequeños o grandes, que encuentra en su camino. Su interés, su atención son tomados sucesivamente por cada uno de ellos, y él olvida completamente, detrás de eso, las metas verdaderas que se proponía. Apenas algo pasa y capta su interés, el se "identifica" con este algo, y por un momento -aunque solo fuera por un breve instante - pone todo en acción para ello, hasta que pase otra cosa que capte su atención y cambie de interés: se ocupa de esta otra cosa, y lo anterior es descartado o cae en el olvido. En definitiva, el hombre esta constantemente en estado de identificación con una cosa u otra: solo cambian los objetos sucesivos de esta identificación.

Jean Vaysee

"El hombre -el hombre natural- se apoya en la violencia y debido a ello dirige ciertas influencias planetarias de un modo particular que producen la guerra. Las influencias planetarias no son ni buenas ni malas. Es el estado interior del hombre lo que las traduce en bien o en mal. El hombre debe vencer la violencia en sí mismo. Esta es una cuestión de la mayor importancia, y antes que nada el hombre debe estudiar la identificación en sí mismo hasta sus raíces antes de que pueda comprender qué significa la violencia en sí mismo. La guerra existe porque el hombre se basa en la violencia. Si recibe influencias que no sabe cómo usar y no comprende debido a su aparato receptor defectuoso y no desarrollado, no puede manejarlas, y así pasan a la irritación, la ira o la violencia. El hombre se asemeja a un mal transmisor. Es malo porque transmite mal. Si un hombre empieza a ocuparse más conscientemente del pequeño ciclo de sucesos recurrentes en su vida personal y no se identifica con algunos de ellos, será capaz de transformar su vida en pequeña escala. Transmite algo mejor y empieza a estar algo más libre de la maquinaria que gira a su alrededor. Si todos lo hicieran, las influencias planetarias que actúan sobre el hombre no podrían llevar con tanta facilidad a la humanidad a la guerra. La gente entonces podría resistirse a la guerra."

Por el Dr. Maurice Nicoll

COMENTARIO SOBRE LA VOLUNTAD

"Hablemos ahora de lo que el Trabajo enseña sobre la Voluntad. Dice que la voluntad que tenemos es la resultante de todos nuestros deseos, y también que cada "Yo" tiene su propia voluntad. Con el fin de cumplir nuestro propósito se requiere Voluntad."

"Es curioso ver de qué depende la Voluntad Real, pero evidentemente la Voluntad Real no es la obstinación. La gente imagina que Voluntad significa salirse con la suya. Empero no es así."

"Es inútil oír sin experimentar, escuchar y no practicar. De hecho, el que nos digan algo impide la experiencia. Si se le dice algo sobre sí mismo a un hombre que aún está lejos de experimentar por sí mismo, es sólo ponerle trabas. Dice: 'Me han dicho que soy negativo' o 'Me han dicho que soy codicioso'. El trabajo obra sobre el Ser con arreglo a nuestra comprensión, a nuestro nivel. Nada puede ocupar el lugar de la comprensión. Que le digan algo a uno no es la misma cosa que verlo. A lo largo del día nuestros buenos amigos nos dicen muchas cosas. Ahora bien, cuando la gente concuerda con nosotros nos sentimos reforzados en nuestra voluntad ordinaria, y viceversa. Si decidimos hacer algo y la gente nos aprueba o nos elogia, nos sentimos con más fuerza, pero si la gente nos desaprueba, nos sentimos privados de energía. Aquí está el punto decisivo. Desde luego, toda clase de complicadas reacciones personales tienen lugar bajo tales circunstancias. Pero rara vez nos hacemos un propósito o tomamos una decisión que no dependa hasta cierto punto del apoyo de una persona o acaso del público, de la prensa, etc. Este es el propósito que se hace público. Una decisión, un propósito que se hace en soledad parece irreal, delgado, carente de color, falta de interés. Esto significa que por lo general hacemos las cosas con alguna ambición de "ser vistos por los hombres". No damos nuestras limosnas en secreto. Vale la pena hacer un propósito y pensar en la Voluntad Real y su calidad y sabor mientras se leen los versículos iniciales del Capítulo 6 de Mateo. Aquí hay palabras muy profundas sobre el propósito equivocado y la voluntad. La voluntad que proviene de la Falsa Personalidad, empero, es muy interesante de estudiar. Fracasa, desde luego, aunque esto no quiere decir que es por completo equivocada. Pero carece de suelo, no tiene profundidad. A medida que un propósito logra mayor profundidad cambia. Se vuelve más esencial. Se convierte en un propósito sin palabras -una cosa muda- es el rumbo que ha de llevarnos al lugar propuesto con más eficacia que una frase. Sin embargo debe iniciarse con alguna clase de frase, alguna palabra de mando, alguna formulación."

"En una oportunidad tuve una conversación con el Sr. O. acerca de la Voluntad..... Le pregunté: '¿cabe alguna posibilidad de describir a qué se asemeja la Voluntad Real?' Me dijo: 'Es como si se viera de repente la solución de un problema de matemáticas'."

"Muchas veces el Sr. O. solía decirnos cuando nos hallábamos en dificultades: 'El Trabajo ya encontrará el camino'. Esta es la paciencia que se requiere. Muy a menudo nos sentimos desconcertados, en especial después de un choque. Nos parece que todo está desparramado en trocitos, sin relación alguna, particularmente cuando estuvimos largo tiempo adormecidos y sólo trabajando en la imaginación. Ahora hemos perdido nuestro rumbo en el Trabajo, las cosas pueden en verdad desbaratarse. ¿Qué significa la Voluntad en tal caso? Un matemático que tiene en sus manos una cantidad de hechos y no puede ver cómo ponerlos en relación unos con otros para llegar a una solución, está en la misma situación. Supongamos, empero, que es activamente paciente. G. dijo una vez que la 'paciencia es la Madre de la Voluntad'. Hay una solución. Hay una posibilidad. La confianza de un matemático se funda en el sentimiento de que es posible expresar en términos de fórmulas matemáticas las relaciones existentes entre las cosas físicas y que eventualmente encontrará alguna solución al conjunto de observaciones diseminadas. Ocurre lo mismo con el Trabajo. Se puede encontrar un significado a cada situación. Cosas aparentemente dispares pueden ser llevadas a una unidad de significado. Es algo semejante a preguntar y esperar."

"El centro de gravedad de la Voluntad está en el Centro Emocional, el centro que el Trabajo se propone despertar y que funciona pésimamente tal como somos ahora."

Asunto: otra versión

La Alegoría del Carruaje

Un día de octubre, una voz familiar en el teléfono me dice:

-Salí a la calle que hay un regalo para vos.

Entusiasmado, salgo a la vereda y me encuentro con el regalo. Es un precioso carruaje estacionado justo frente a la puerta de mi casa. Es de madera de nogal lustrada, tiene herrajes de bronce y lámparas de cerámica blanca, todo muy fino, muy elegante, muy "chic". Abro la portezuela de la cabina y subo. Un gran asiento semicircular forrado en pana bordó y unos visillos de encaje blanco le dan un toque de realeza al cubículo. Me siento y me doy cuenta que todo está diseñado exclusivamente para mí, está calculado el largo de las piernas, el ancho del asiento, la altura del techo... todo es muy cómodo, y no hay lugar para nadie más.

Entonces miro por la ventana y veo "el paisaje": de un lado el frente de mi casa, del otro el frente de la casa de mi vecino... y digo: "¡Qué bárbaro este regalo! Qué bien, qué lindo..." Y me quedo un rato disfrutando de esa sensación.

Al rato empiezo a aburrirme; lo que se ve por la ventana es siempre lo mismo.

Me pregunto: "¿Cuánto tiempo uno puede ver las mismas cosas?" Y empiezo a convencerme de que el regalo que me hicieron no sirve para nada.

De eso me ando quejando en voz alta cuando pasa mi vecino que me dice, como adivinándome:

-¿No te das cuenta que a este carruaje le falta algo?

Yo pongo cara de qué-le-falta mientras miro las alfombras y los tapizados.

-Le faltan los caballos -me dice antes que llegue a preguntarle.

Por eso veo siempre lo mismo -pienso-, por eso me parece aburrido...

-Cierto -digo yo.

Entonces voy hasta el corralón de la estación y le ato dos caballos al carruaje. Me subo otra vez y desde adentro grito:

-¡¡Eaaaaa!!

El paisaje se vuelve maravilloso, extraordinario, cambia permanentemente y eso me sorprende.

Sin embargo, al poco tiempo empiezo a sentir cierta vibración en el carruaje y a ver el comienzo de una rajadura en uno de los laterales.

Son los caballos que me conducen por caminos terribles; agarran todos los pozos, se suben a las veredas, me llevan por barrios peligrosos.

Me doy cuenta que yo no tengo ningún control de nada; los caballos me arrastran a donde ellos quieren.

Al principio, ese derrotero era muy lindo, pero al final siento que es muy peligroso. Comienzo a asustarme y a darme cuenta que esto tampoco sirve.

En ese momento, veo a mi vecino que pasa por ahí cerca, en su auto. Lo insultó:

-¡Qué me hizo!

Me grita:

-¡Te falta el cochero!

-¡Ah! - digo yo.

Con gran dificultad y con su ayuda, sofreno los caballos y decido contratar a un cochero. A los pocos días asume funciones. Es un hombre formal y circunspecto con cara de poco humor y mucho conocimiento. Me parece que ahora sí estoy preparado para disfrutar verdaderamente del regalo que me hicieron. Me subo, me acomodo, asomo la cabeza y le indico al cochero adónde quiero ir.

Él conduce, él controla la situación, él decide la velocidad adecuada y elige la mejor ruta.

Yo... Yo disfruto del viaje.

Esta pequeña alegoría debería servirnos para entender el concepto holístico del ser.

Hemos nacido, salido de nuestra "casa" y nos hemos encontrado con un regalo: nuestro cuerpo. Un carruaje diseñado especialmente para cada uno de nosotros. Un vehículo capaz de adaptarse a los cambios con el paso del tiempo, pero que será el mismo durante todo el viaje.

A poco de nacer, nuestro cuerpo registró un deseo, una necesidad, un requerimiento instintivo, y se movió. Este carruaje - el cuerpo- no serviría para nada si no tuviese caballos; ellos son los deseos, las necesidades, las pulsiones y los afectos.

Todo va bien durante un tiempo, pero en algún momento empezamos a darnos cuenta que estos deseos nos llevaban por caminos un poco arriesgados y a veces peligrosos, y entonces tenemos necesidad de sofrenarlos. Aquí es cuando aparece la figura del cochero: nuestra cabeza, nuestro intelecto, nuestra capacidad de pensar racionalmente. Ese cochero manejará nuestro mejor tránsito.

Hay que saber que cada uno de nosotros es por lo menos los tres personajes que intervienen allí.

Vos sos el carruaje, sos los caballos y sos el cochero durante todo el camino, que es tu propia vida.

La armonía deberás construirla con todas estas partes, cuidando de no dejar de ocuparte de ninguno de estos tres protagonistas.

Dejar que tu cuerpo sea llevado por tus impulsos, tus afectos o tus pasiones puede ser y es sumamente peligroso. Es decir, necesitas de tu cabeza para ejercer cierto orden en tu vida.

El cochero sirve para evaluar el camino, la ruta. Pero quienes realmente tiran del carruaje son tus caballos. No permitas que el cochero los descuide. Tienen que ser alimentados y protegidos, porque... ¿qué harías sin los caballos? ¿Qué sería de vos si fueras solamente cuerpo y cerebro? Si no tuvieras ningún deseo, ¿cómo sería la vida? Sería como la de esa gente que va por el mundo sin contacto con sus emociones, dejando que solamente su cerebro empuje el carruaje.

Obviamente, tampoco podrás descuidar el carruaje, porque tiene que durar todo el trayecto. Y esto implicará reparar, cuidar, afinar lo que sea necesario para su mantenimiento. Si nadie lo cuida, el carruaje se rompe, y si se rompe se acabó el viaje.

Recién cuando puedo incorporar esto, cuando sé que soy mi cuerpo, mi dolor de cabeza y mi sensación de apetito, que soy mis ganas y mis deseos y mis instintos; que soy además mis reflexiones y mi mente pensante y mis experiencias... Recién en ese momento estoy en condiciones de empezar, equipado, este camino, que es el que hoy decido para mí.

* Jorge Bucay: El camino de la autodependencia

MIS PRINCIPIOS EN LA ESCUELA DE GURDJIEFF

«Tome un reloj —nos decía— y contemple la saeta larga, procurando conservar la percepción de sí mismo y de concentrarse en la idea: "Yo soy Louis Pauweis y estoy aquí en este momento." Procure no pensar más que esto; siga sencillamente el movimiento de la saeta larga conservando la conciencia de sí mismo, de su nombre, de su existencia y del lugar en que se encuentra.»

Al principio, esto parece sencillo e incluso un poco ridículo. Naturalmente, puedo conservar presente en mi espíritu la idea de que me llamo Louis Pauweis y de que estoy aquí, en este momento, mirando cómo se desplaza muy lentamente la saeta grande de mi reloj. Pero no tardo en darme cuenta de que esta idea no permanece mucho tiempo inmóvil en mí, que toma mil formas y que se desliza en todos los sentidos, como los objetos que pinta Salvador Dalí, transformados en barro movedizo. Pero, aun así, debo reconocer que no me piden que mantenga viva y fija una idea, sino una percepción. No me piden únicamente que piense que soy, sino que lo sepa, que tenga de este hecho un conocimiento absoluto. Ahora bien, siento que esto es posible y que podría producirse en mí, aportándome algo nuevo e importante. Descubro que mil pensamientos o sombras de pensamientos, mil sensaciones, imágenes y asociaciones de ideas totalmente ajenas al objeto de mi esfuerzo me asaltan sin cesar y me apartan de este esfuerzo. A veces es la saeta la que capta toda mi atención, y, mirándola, me pierdo de vista. Otras veces, es mi cuerpo, una crispación de la pierna, un pequeño movimiento en el vientre, lo que me aparta de la saeta del reloj al propio tiempo que de mí mismo. Otras, creo haber detenido mi pequeño cine interior, eliminado el mundo exterior, sólo para acabar dándome cuenta de que acabo de sumirme en una especie de sueño en que la saeta ha desaparecido, en que yo mismo he desaparecido, y durante el cual siguen trezándose unas con otras

las imágenes, las sensaciones, las ideas, como detrás de un velo, como en un sueño que se despliega por su propia cuenta mientras yo duermo. Y otras, en fin, en una fracción de segundo, me encuentro contemplando la saeta, y soy totalmente, plenamente". Pero, en la misma fracción de segundo, me felicito de haberlo logrado; mi espíritu, si puedo decirlo así, aplaude, e inmediatamente mi inteligencia, al captar el éxito para alebrarse de él, lo compromete irremediabilmente. En fin, que, despechado y más aún acolado, abandono el experimento precipitadamente, porque me parece que acabo de verme privado de aire lías la el extremo de. mi resistencia. ¡Cuan largo me ha parecido! Sin embargo, no ha transcurrido mucho más de dos minutos, y, en dos minutos, no he tenido una verdadera percepción de mí mismo más que en tres o cuatro imperceptibles relampagos.

Debía, pues, admitir que casi nunca llegamos a tener conciencia de nosotros mismos, y que casi nunca tenemos conciencia de la dificultad de ser conscientes.

El estado de conciencia —nos decían— es, ante todo, el estado del hombre que sabe por fin que casi nunca es consciente y que, de esta manera, aprende poco a poco a conocer los obstáculos que, dentro de sí mismo, se oponen a su esfuerzo. A la luz de este pequeñísimo ejercicio, sabéis ahora que un hombre puede, por ejemplo, leer un libro, aprobarlo, aburrirse, protestar o entusiasma! 'se, sin tener un solo segundo la conciencia de que es, y sin que, por tanto, nada de lo que lee se dirijía verdaderamente a el mismo. Su lectura es un sueño que se suma a sus propios sueños, un discurrir en la perpetua corriente de la inconsciencia. Pues nuestra conciencia verdadera puede estar —y está casi siempre— completa mente ausente de cuanto hacemos, pensamos, queremos e imaginamos.

Entonces comprendo que hay muy poca diferencia entre el estado en que nos hallamos durante el sueño y el de vigilia ordinaria, cuando hablamos, obramos, etc. Nuestros sueños se han hecho invisibles, como las estrellas cuando se levanta el día, pero están presentes, y seguimos viviendo bajo su influencia. Hemos adquirido sólo, al despertar, una actitud crítica frente a nuestras propias sensaciones, pensamientos más coordinados, acciones más disciplinadas, más vivacidad de impresión, de sentimientos, de deseos: pero seguimos estando en la no-conciencia. No se traía del verdadero despertar, sino del "soñar despierto", y en este estado de «sueño despierto» se desarrolla casi toda nuestra vida. Nos enseñaban que era posible despertar del todo, adquirir el estado de conciencia de sí mismo. En este estado, según había

podido entrever en el curso del ejercicio del reloj, podía tener un conocimiento objetivo del funcionamiento de mi pensamiento, del desarrollo de las imágenes, de las ideas, de las sensaciones, de los sentimientos y de los deseos. En este estado, podía intentar hacer un esfuerzo real para examinar, detener de vez en cuando, y modificar aquel desarrollo. Y este esfuerzo mismo —me decían— creaba en mí una cierta subsistencia. Este esfuerzo no me llevaba a esto o a aquello. Bastaba con que fuese para que se creara y se acumulara en mí la sustancia misma de mi ser. Me habían dicho que, al poseer un ser fijo, podría alcanzar la «conciencia objetiva», y que entonces me sería posible tener, no sólo de mí mismo, sino de los otros hombres, de las cosas y del mundo entero, un conocimiento totalmente objetivo, un conocimiento absoluto.

Monsieur Gurdjieff, «Ed. du Seuil», París, 1954.

REBATO DE RAYMOND ABELLIO

«Cuando, en la actitud natural que es propia de la totalidad de los que existen, "veo" una casa, mi percepción es espontánea; es la casa lo que percibo y no mi propia percepción. Por el contrario, en la actitud "trascendental", percibo mi percepción misma. *Pero esta percepción de la percepción altera radicalmente el estado primitivo.* El estado vivido, ingenuo en un principio, pierde su espontaneidad precisamente por el hecho de que la nueva reflexión toma por objeto lo que era primero *estado* y no *objeto*, y de que, entre los elementos de mi nueva percepción, figuran no solamente los de la casa como tal, sino también lo de la percepción misma como flujo vivido. Y lo que importa esencialmente en esta "alteración" es que la visión concomitante que tengo, en este estado bi-reflexivo, o mejor, reflexionado-reflexivo, de la casa que fue mi motivo original, lejos de perderse, alejarse o confundirse por esta interposición de "mi" percepción segunda ante "su" percepción primaria, *se encuentra paradójicamente intensificada*, más clara, más presente, *más cargada de realidad objetiva que antes.* Nos encontramos aquí ante un hecho injustificable por el puro análisis especulativo: el de la transfiguración de la cosa como hecho de conciencia, el de su transformación, como diremos más tarde, en «supercosa», el de su paso del estado de ciencia al estado de conciencia. Este hecho se desconoce generalmente, aunque sea el más chocante de toda experimentación fenomenológica real. Todas las dificultades con que tropieza la fenomenología vulgar y, desde luego, todas las teorías clásicas del "conocimiento", residen en el hecho de que consideran la pareja conciencia-conocimiento (o más exactamente, conciencia-ciencia) como capaz de abarcar por sí sola la totalidad de lo vivido, siendo así que habría que considerar en realidad la trilogía conocimiento-conciencia-ciencia, que es la única que permite un arraigo realmente ontológico de la fenomenología. Ciertamente, nada puede poner de manifiesto esta transformación, salvo la experiencia directa y personal del mismo fenomenólogo. Nadie puede pretender haber comprendido la fenomenología realmente trascendental si no ha practicado con éxito este experimento y no se ha visto él mismo "iluminado" por aquél. El dialéctico más sutil, el lógico más agudo, si no han vivido aquella experiencia y no han visto, por tanto, otras cosas debajo de las cosas, sólo podrán hilvanar discursos sobre la fenomenología, pero no asumir una actividad realmente fenomenológica. Tomemos un ejemplo más preciso. Desde lo más remoto de mi recuerdo, siempre he sabido distinguir los colores: el azul, el rojo, el amarillo. Los veían mis ojos, tenía de ellos la experiencia latente. Ciertamente, "mis ojos" no se preguntaban sobre ellos, y, por lo demás, ¿cómo habrían podido formular preguntas? Su función es ver, no verse viendo; pero mi cerebro mismo estaba como adormecido, no era en absoluto el ojo *del* ojo, sino una simple prolongación de este órgano. Así, decía solamente, y casi sin pensarlo: este es un bello rojo, o un verde un poco apagado, o un blanco brillante. Un día, hace algunos años. paseando por los viñedos que se extienden en cornisa sobre el lago Lemán y que constituyen uno de los más bellos escenarios del mundo, tan bello y tan vasto como el "Yo", que, a fuerza de dilatarse, se siente disuelto en él y bruscamente se recupera y se exalta, se produjo un acontecimiento súbito y para mí extraordinario. Yo había *visto* cien veces el ocre de la vertiente abrupta, el azul del lago, el violeta de los montes de Saboya y, al fondo, los glaciares resplandecientes del Grand-Combin. Supe por primera vez que jamás los había *mirado*. Sin embargo, vivía allí desde hacía tres meses. Desde el primer instante, ciertamente, este paisaje no había logrado disolverme, sino que lo que le respondía en mí no era más que una exaltación confusa. Cierzo, el "Yo" del filósofo es más fuerte que todos los paisajes. El sentimiento punzante de la belleza no es más que la recuperación por el "Yo", que se fortifica con ello, de la distancia infinita que le separa de aquélla. Pero aquel día supe, bruscamente, que yo mismo creaba aquel paisaje que nada era sin mí: "Soy yo quien te veo, y que- me veo verte, y que, al verme, te hago." Este verdadero grito interior es el que lanza el demiurgo a raíz de "su" creación del mundo. No es sólo suspensión de un mundo "antiguo", sino proyección de uno "nuevo". Y en aquel instante, en efecto, el mundo fue de nuevo creado. Jamás había visto semejantes colores. Eran cien veces más intensos, más matizados, más "vivos". Supe que acababa de adquirir el sentido de los colores, que había renacido a los colores, que jamás, hasta entonces, había visto realmente un cuadro o penetrado en el universo de la pintura. Pero supe también que, por esta llamada a sí de mi propia conciencia, por esta percepción de mi percepción, tema la llave del mundo de la transfiguración, que no en un tras-mundo

misterioso, sino el mundo verdadero, aquel en que la naturaleza nos tiene "exiliados". Nada de común, por cierto. con la atención. La transfiguración es plena, la atención no lo es. La transfiguración se conoce en su suficiencia cierta, la atención tiende a una suficiencia eventual. No puede decirse, entendiéndose bien, que la atención sea vacía. Por el contrario, es no-vacía. Pero la no-vacuidad no es la plenitud. Cuando volví al pueblo aquel día, las gentes con quienes me cruzaba estaban en su mayoría "atentas" a su trabajo: sin embargo, todos me parecían sonámbulos.»

Rnymond Abellio: *Cahiers du Cerde d'Estudes Metaphysiqucs*. (Publicación interior. — 1954.)

EL ADMIRABLE TEXTO DE GUSTAV MEYRINCK

La llave que nos hará dueños de la naturaleza interior está oxidada desde el Diluvio. Se llama; velar. Velar lo es todo.

El hombre está firmemente convencido de que vela; pero, en realidad, está preso en una red de sueño y de sueños que ha tejido él mismo. Cuanto más se aprieta la red, mejor impera el sueño. Los que están sujetos por sus mallas son los durmientes que caminan por la vida como rebaños de ganado llevados al matadero, indiferentes y sin pensar. Los soñadores sólo ven, a través de las mallas, un mundo enrejado no perciben más que aberturas engañosas, obran en consecuencia y no saben que estos cuadros son simplemente los restos insensatos de un todo enorme. Estos soñadores no son, como tal vez tú crees, los fantasiosos y los poetas: son los trabajadores, los sin-reposo del mundo, los que están roídos por la locura de obrar. Se parecen a los torpes escarabajos laboriosos que suben a lo largo de un tubo liso para hundirse en él en cuanto han llegado arriba. Dicen que velan, pero lo que creen que es vida no es en realidad más que un sueño, determinado anticipadamente hasta en sus mejores detalles y sustraído a la influencia de su voluntad.

Ha habido y hay todavía algunos hombres que sabían que soñaban, pioneros que avanzaron hasta las murallas detrás de las cuales se oculta el yo eternamente despierto: videntes como Descartes, Schopenhauer y Kant. Pero no poseían las armas necesarias para el asalto de la fortaleza, y su llamada a combate no despertó a los durmientes. Velar lo es todo.

El primer paso hacia este fin es tan sencillo que un niño puede darlo. Sólo el que tiene el espíritu falseado ha olvidado cómo se anda y permanece paralizado sobre sus dos pies, porque no quiere prescindir de las muletas que ha heredado de sus predecesores. Velar lo es todo.

| Vela en todo lo que hagas! No te crea ya despierto. No, tú duermes y sueñas.

Reúne todas tus fuerzas y haz que por un instante resplandezca en todo tu cuerpo este sentimiento: ¡ahora, estoy en vela!

Si esto te da resultado, reconocerás en seguida que el estado en que te encontrabas te parece ahora un embotamiento y un sueño.

Éste es el primer paso vacilante del largo, larguísimo viaje que conduce de la servidumbre al todo-poder. Avanza de esta manera, de despertar en despertar. No existe idea atormentadora que no puedas rechazar de esta manera. Se queda atrás y ya no puede alcanzarte. Te extiendes por encima de ella, como la copa de un árbol se eleva sobre las ramas secas.

El dolor se aleja de ti como las hojas muertas cuando esta vela se apodera igualmente de tu cuerpo. Los baños helados de los brahmanes, las noches de vigilia de los discípulos de Buda y de los ascetas cristianos, los suplicios de los faquires hindúes, no son mas que ritos esculpidos que indican que allí se elevaba antaño el templo de aquellos que se esforzaban en velar.

Lee las Escrituras santas de todos los pueblos de la Tierra. Por todas ellas se desliza, como un hilo rojo, la ciencia oculta de la vela. Es la escala de Jacob, que combate toda la «noche» con el ángel del Señor, hasta que llega el «día» y obtiene la victoria.

Tienes que subir uno tras otro los peldaños del despertar, si quieres vencer a la muerte. El escalón inferior se llama, ya, genio.

¿Cómo debemos llamar a los grados superiores? Permanecen ignorados por la muchedumbre y son tenidos por leyendas.

La historia de Troya fue tenida por leyenda, hasta que al fin un hombre tuvo el valor de excavar por sí mismo.

En este camino del despertar, el primer enemigo que encontrarás será tu propio cuerpo. Lucharás contigo hasta el primer canto del gallo. Pero si percibes el día del despertar eterno que te aleja de los sonámbulos que creen ser hombres y que ignoran que son dioses dormidos, entonces el sueño de tu cuerpo desaparecerá también y dominarás el universo.

Entonces podrás hacer milagros, si así lo quieres, y no te verás obligado a esperar, como un humilde esclavo, que un cruel dios falso tenga la amabilidad de llenarte de presentes o de cortarte la cabeza.

Naturalmente, la felicidad del perro fiel, servir a un dueño, no existirá ya para ti; pero, sé franco contigo mismo: ¿querrías incluso ahora, cambiarte con tu perro?

No te dejes asustar por el miedo de no alcanzar el fin en esta vida. El que ha encontrado este camino vuelve siempre al mundo con una madurez interior que le hace posible la continuación de su trabajo. Nace como «genio».

El sendero que te muestro está sembrado de acontecimientos extraños; ¡muertos que has conocido se levantarán y te hablarán! ¡No son más que imágenes! Se te aparecerán siluetas luminosas que te bendecirán. No son más que imágenes, formas exaltadas por tu cuerpo, el cual, bajo la influencia de la voluntad transformada» morirá de muerte magnífica y se convertirá en espíritu, como el hielo, alcanzado por el fuego, se disuelve en vapor.

Cuando te hayas desprendido del cadáver que hay en ti, sólo entonces podrás decir: ahora el sueño se ha alejado de mí para siempre.

Entonces se habrá cumplido el milagro en que los hombres no pueden creer —porque, engañados por sus sentidos, no comprenden que materia y fuerza son la misma cosa— y el milagro de que, incluso si te entierran, no habrá cadáver en tu ataúd.

Sólo entonces podrás diferenciar lo que es realidad de lo que es apariencia. Sólo encontrarás a aquel que haya emprendido el camino antes que tú. Todos los demás son sombras.

Hasta allí no sabes si eres la criatura más feliz o la más desgraciada. Pero no temas nada. Ni uno de los que han tomado el sendero de la vigilia, aunque se haya extraviado, ha sido nunca abandonado por sus guías.

Quiero darte una señal por la que podrás reconocer si una aparición es realidad o sólo imagen: sí se acerca a ti. si tu conciencia se turba, si las cosas del mundo exterior son vagas o desaparecen, desconfía. ¡Mantente en guardia! La aparición no es más que una parte de ti mismo. Sí no la comprendes, es sólo un espectro, sin consistencia, un ladrón que consume una parte de tu vida.

Los ladrones que roban la fuerza del alma son peores que los ladrones del mundo. Te atraen como fuegos fatuos al pantano de una esperanza engañosa, para dejarte solo en las tinieblas y desaparecer para siempre.

No te dejes cegar por ningún milagro que parezcan realizar en tu favor, por ningún nombre sagrado que se den, por ninguna profecía que formulen, aunque ésta se cumpla; son tus enemigos mortales, arrojados del infierno de tu propio cuerpo, y con los cuales ludias por el dominio.

Sabe que las fuerzas maravillosas que poseen son las tuyas propias desviadas por ellos para mantenerte en la esclavitud. No pueden vivir de tu vida. pero si los vences, se hundirán y se convertirán en instrumentos mudos y dóciles que podrás emplear según tus necesidades.

Son innumerables las víctimas que han hedió entre los hombres. Lee la historia de los visionarios y de los sectarios y aprenderás que el sendero que sigues está sembrado de cráneos.

Inconscientemente, la humanidad ha levantado contra ellos una muralla: el materialismo. Esta muralla es una defensa infalible; es una imagen del cuerpo, pero es también un muro de prisión que te impide la vista.

Hoy andan dispersos, y el fénix de la vida interior resucita de las cenizas en que ha estado largo tiempo acostado como muerto. pero los buitres de otro mundo empiezan también a batir las alas. Por esto te pones en guardia. La balanza en que depositas tu conciencia te mostrará cuándo puedes tener confianza en las apariciones. Cuanto más despierta esté, tanto más pesará en tu favor. Si un guía, un hermano de otro mundo espiritual, se te quiere aparecer, debe poder hacerlo sin despojar tu conciencia. Puedes acercar tu mano a su costado! como Tomás, el incrédulo.

Sería fácil evitar las apariciones y sus peligros. No tendrías que hacer más que comportarte como un hombre corriente. Pero, ¿qué ganarías con ello? Seguirías siendo un prisionero en la cárcel de tu cuerpo hasta que el verdugo «Muerte» te llevase al patíbulo.

El deseo de los mortales de ver los seres sobrenaturales es un grito que despierta incluso a los fantasmas del infierno, porque este deseo no es puro...; porque es avidez más que deseo, porque quiere «asir» de un modo cualquiera en vez de gritar para aprender a «dar».

Todos los que consideran la Tierra como una cárcel, todas las gentes piadosas que imploran la liberación, evocan sin darse cuenta el mundo de los espectros. Hazlo también tú. Pero conscientemente.

Para los que lo hacen inconscientemente, ¿existe una mano invisible que pueda sacarlos del pantano que los absorbe? Yo no lo creo así.

Cuando, en el camino del despertar, cruces el reino de los espectros, comprenderás poco a poco que son sencillamente ideas que puedes ver de pronto con tus ojos. Por esto te son extrañas y parecen ser criaturas, porque el lenguaje de las formas es diferente del cerebro.

Entonces llega el momento en que se cumple la transformación: los hombres que te rodean se convertirán en espectros. Los que has amado se convertirán de golpe en larvas. Incluso tu propio cuerpo.

No se puede imaginar soledad más terrible que la del peregrino en el desierto, y quien no sabe encontrar el manantial de agua viva en él, se muere de sed.

Todo lo que aquí te digo se encuentra en los libros de los hombres piadosos de todos los pueblos: el advenimiento de un nuevo reino, la vigilia, la victoria sobre el cuerpo y la soledad. Y, sin embargo, un abismo infranqueable nos separa de esas gentes piadosas: creen que se acerca el día en que los buenos entrarán en

el paraíso y los malos serán arrojados en el infierno. Nosotros sabemos que llegará un tiempo en que muchos se despertarán y serán separados de los durmientes, que no pueden comprender lo que significa la palabra vela. Sabemos que no existe el bueno ni el malo, sino sólo el justo y el falso. Creen que velar significa mantener los sentidos lúcidos y los ojos abiertos durante la noche, de modo que el hombre pueda hacer sus oraciones.

Nosotros sabemos que la vigilia es el despertar del Yo inmortal y que el insomnio del cuerpo es una consecuencia natural. Creen que el cuerpo debería ser abandonado y despreciado porque es pecador. Nosotros sabemos que no hay pecado; el cuerpo es el principio de nuestra obra, y hemos bajado a la Tierra para convertirlo en espíritu. Creen que deberíamos vivir en la soledad con nuestro cuerpo para purificar el espíritu. Nosotros sabemos que nuestro espíritu debe ante todo ir a la soledad para transfigurar el cuerpo.

Tú debes elegir el camino a tomar: el nuestro o el suyo. Debes obrar según tu propia voluntad.

No tengo derecho a aconsejarte. Es mas saludable coger por propia decisión el fruto amargo de un árbol, que ver colgado un fruto dulce aconsejado por otro.

Pero no hagas como muchos que saben que está escrito: conminadlo todo y conservad sólo lo mejor. Hay que andar, no examinar nada y retener lo primero que viene.

Gustav Meyrinck:
De la novela Le Visage Vert.
Ed. Emile-Paul Freres
París, 1932.-

FIN

* * *

**Este libro fue digitalizado para distribución libre y gratuita a través de la red
Digitalización: Autor desconocido - Revisión y Edición Electrónica de Hernán.**

**Rosario - Argentina
21 de Julio 2003 – 21:38**